

Javier Urcid

La lápida grabada de Noriega: tres rituales en la vida de un noble Zapoteca¹

Resumen: Este trabajo describe e interpreta una piedra con relieves procedente de Noriega, un sitio cercano a Zaachila, Oaxaca. Se postula, siguiendo a otros comentaristas anteriores, que el contenido de los relieves incluye información sobre un linaje real. Nuevas identificaciones de los personajes representados permiten sugerir una secuencia genealógica alternativa. Partiendo de la suposición de que la pictografía narrativa a la epigrafía tienen una relación complementaria, se hace un análisis de todos los elementos gráficos, de las posturas de los personajes y de sus vestimentas, lo que lleva a sugerir que los rituales que se representan validan y afirman la ascendencia al poder por parte de un niño llamado 6 Buho.

Summary: This paper describes and interprets a carved stela found in Noriega, a site near Zaachila, Oaxaca. Following previous commentators, it is postulated that the reliefs provide information on a royal lineage. New identifications of the personages represented leads to a hypothetical genealogical sequence. By assuming that the narrative pictography and the epigraphy in the slab have a complementary relation, the analysis of all the graphic elements, of the postures of the individuals and of their garments, suggest that the depicted rituals validate the claims of a child named 6 Owl to rulership.

¹ El autor agradece a Anne Perry por la interacción productiva que llevó a ver la iconografía de la lápida en una forma diferente. La documentación detallada de la piedra grabada fue posible gracias a una beca proporcionada en 1987-89 por la *Social Science Research Council* y la *American Council of Learned Societies*, con fondos de las fundaciones *Hewlett* y *Mellon*. Gracias también a la administración del Museo Regional de Oaxaca por Proveer las facilidades necesarias para analizar la lápida mediante luz artificial. Una versión preliminar de este trabajo fue escrito bajo los auspicios de Dumbarton Oaks en 1990-91.



Introducción

Un hallazgo arqueológico de suma importancia para el estudio de la historia antigua zapoteca ocurrió en 1944 en Noriega, un sitio en los valles centrales de Oaxaca no muy lejano a Monte Albán. En Mayo de ese año, a causa de lluvias intensas, se expuso una cista de mampostería en una de las orillas superiores de un montículo. Tapando una buena porción de la cista, había una lápida con profusión de grabados y jeroglíficos. Siendo uno de los contados ejemplos del sistema gráfico zapoteco que está en un estado de preservación relativamente bueno, la lápida ha sido objeto de comentarios por parte de varios estudiosos. A pesar de las discrepancias interpretativas inherentes, todos los autores coinciden en aceptar el carácter histórico de los relieves, pues la piedra, al representar personajes acompañados por sus nombres calendáricos, trata evidentemente sobre mortales. No obstante, la identidad de los individuos no ha quedado clara debido a la dificultad en identificar correctamente los nombres calendáricos. Tampoco se ha podido dilucidar satisfactoriamente la naturaleza y el significado de las actividades que los personajes parecen estar desempeñando.

El reciente aumento en el corpus epigráfico de Oaxaca, cuádruplicando el material del que dispuso Alfonso Caso en su estudio clásico sobre las estelas zapotecas (1928) permitió refinar la clasificación de glifos acompañados de numerales (Urcid 1992a), lo que a la vez facilitó resolver algunos problemas referentes al calendario zapoteco. Uno de esos problemas fue la reconstrucción glífica de la lista de los 20 días en la cuenta ritual, la cuenta de donde precisamente se tomaban nombres para designar a las personas. Así, las modificaciones a la clasificación de Caso y la reconstrucción de la lista calendárica permiten ahora identificar con mayor certeza los nombres de los personajes mencionados o representados en muchas piedras grabadas.

Gran parte del material inscrito por los zapotecos entre los siglos sexto y décimo después de Cristo ocurre en contextos funerarios y trata aparentemente sobre registros genealógicos. Por lo tanto, la lectura acertada de los nombres calendáricos de los personajes involucrados tal vez permita eventualmente trazar, como en el caso de los códices procedentes de la Mixteca Alta, los nexos entre algunos de los linajes antiguos que mantuvieron el poder en varias localidades de los valles centrales de Oaxaca. Tales reconstrucciones nos darían una visión más detallada de la dinámica socio-política local que se dió antes y después del colapso de Monte Albán. La arqueología en los valles centrales de Oaxaca dejará entonces de ser una disciplina limitada a fenómenos supra-individuales, y podrá vislumbrar aspectos históricos específicos de algunos de los habitantes antiguos que tuvieron un papel importante en el desenvolvimiento de la civilización zapoteca. El presente estudio describe e interpreta la lápida de Noriega con el propósito de explorar sus implicaciones históricas y antropológicas. Aunque este trabajo es particularista, también intenta establecer, a través del análisis de una sola piedra con relieves, un método aplicable

al estudio de otras lápidas del mismo género. Tal método permitirá profundizar nuestro entendimiento de la vida ritual y la cosmovisión de los antiguos zapotecos.

El contexto arqueológico de la lápida

El arqueólogo Lorenzo Gamio, quien se encargó del trabajo de rescate en Noriega, no menciona en su reporte la localización del sitio ni del montículo en donde se encontró la cista (Gamio 1944). Años más tarde, la localidad fue explorada en forma muy breve por Ignacio Bernal (1960), quien situó las ruinas en tierras del ejido de San Lucas Tlanichico, en el municipio de Raymundo Jalpan. Al designar con letras los montículos en la zona arqueológica, Bernal identificó el promontorio donde Gamio encontró la cista con la letra N.

En un estudio reciente sobre los asentamientos prehispánicos del valle de Oaxaca, Richard Blanton y sus colegas (1980) sitúan el sitio de Noriega en la agencia Rancho Quemado, un barrio en la municipalidad de Cuilapan y lo designan como CE-CUI-RQ-8 (Centro-Cuilapan-Rancho Quemado) (fig. 1).² El mapa de la zona elaborado por este proyecto designa el montículo donde aparentemente trabajó Gamio con el número 4 (fig. 2). La equivalencia entre las designaciones de los montículos en los planos de Bernal y de Blanton y otros parece ser la siguiente (Tabla 1):

Tabla 1: Equivalencia en las designaciones de los montículos en Noriega hechas por Bernal (1960) y por Blanton et al. (1982)

Bernal	Blanton y otros
A, B, C, D	5
E	6
F	?
G	3
H	1
I	2
J	7
K	13
L	10
M	8
N*	4*
?	9
?	12

² La diferencia en los nombres de la localidad donde se encuentra el sitio de Noriegas dados por Bernal y por Blanton y otros posiblemente se deben a cambios en las jurisdicciones políticas de los municipios de Cuilapan y Raymundo Jalpan ocurridos después de 1960.

La cista explorada por Gamio en Noriega contenía los huesos de un individuo colocado sobre el dorso y en posición extendida, con el cráneo hacia el oeste. El entierro no tenía ofrenda, excepto por una cuenta de tres centímetros de diámetro hecha aparentemente de jade color verde claro que se encontró entre las vertebrae cervicales (Gamio 1944). Se trata entonces de un collar con una sola cuenta ó tal vez una piedra colocada en la boca del difunto.³

Una recreación de la forma en que se encontró la lápida se presenta en la figure 3. Sin embargo, algunos de los datos en la figura son de carácter hipotético. Las dimensiones de la cista, la característica general de los muros, y la disposición de la lápida sí se conocen, pero no el número de losas que conformaban el techo. Además, no es seguro si la lápida estuvo colocada en uno de los extremos del techo, y de ser así, en cual de ellos. Tampoco se sabe de qué material era el piso de la cista. Una vez que Gamio completó el trabajo de rescate, trasladó la lápida con relieves a la ciudad de Oaxaca. Desde entonces la piedra se ha exhibido en el Museo Regional.

Estudios anteriores de la lápida

Alfonso Caso fue el primero en publicar un dibujo de la lápida, atribuyéndola a una localidad entre Zaachila y Cuilapan (fig. 4). Sin comentar la piedra, simplemente hizo referencia a ella para argumentar que entre 600 y 900 años después de Cristo, hubo una tendencia en la cultura zapoteca a grabar piedras pequeñas o lápidas, y no monolitos o estelas grandes como en tiempos anteriores, y que las fechas contenidas en las lápidas tardías parecían ser de carácter histórico (Caso 1965b: 942).

Poco después, John Paddock publicó la primera fotografía de la lápida (1966: 222, fig. 285), y la describió como una piedra procedente de Cuilapan y correspondiente a la época Monte Albán IV (900-1200 d.C.). Paddock comentó que “aunque [la piedra] obviamente contiene una abundancia de detalles, aparentemente históricos en gran medida, nadie ha podido leerla como Caso ha leído lo códices mixtecos” (*op. cit.*, traducción del autor). Cuatro años después de la publicación de Paddock, Emily Rabin hizo un breve comentario de los grabados:

En la lápida ... se representan por primera vez niños, indicando posiblemente la existencia de una élite hereditaria y un énfasis en el reconocimiento de linajes. También se observan en los paneles de esta piedra a familias involucradas en actividades domésticas: amarrando una banda en la cabeza del niño, una madre tal vez jugando con su hijo, y el padre dedicado a algún tipo de actividad. Las volutas del habla indican que los personajes conversan entre sí. Todos ellos desarrollan alguna actividad (1970: 12-13, traducción del autor).

³ La búsqueda de la cuenta de piedra y los restos óseos en las bodegas del INAH-CRO en Cuilapan o en los repositorios de la ciudad de México no se ha hecho aún, por lo que no hay datos más detallados respecto al contenido de la cista.

Simultáneo al trabajo de Rabin apareció una segunda fotografía y otra interpretación aún más detallada (fig. 5). Los autores, Elizabeth K. Easby y John F. Scott (1970), comentaron que la piedra había formado parte del techo de una tumba encontrada en terrenos de la hacienda de Noriega, al sur de Cuilapan, y que, por el estilo angular de los grabados, la lápida parecía ser más tardía que otras lápidas genealógicas de la época Monte Albán IIIB. Easby y Scott opinaron que los relieves debieron registrar eventos importantes en la vida del personaje enterrado en la tumba. Desconociendo la existencia del reporte de Gamio y sin tener datos sobre las características biológicas del esqueleto encontrado en la cista, los autores supusieron que tal personaje fue posiblemente la mujer que aparece representada en el extremo derecho del registro medio. Los detalles interpretativos de estos autores, esquematizados en la Tabla 2, proponen que la lápida hace referencia a seis mortales diferentes cuyas relaciones de parentesco se extienden por tres generaciones. Según Easby y Scott la lápida también hace alusión a dos deidades: la diosa del tiempo y un dios que simboliza la muerte. Puesto que los fundadores del linaje están en el registro inferior y los niños del registro medio aparecen nuevamente, pero ya crecidos, en el registro superior, Easby y Scott sugirieron implícitamente que el sentido de los eventos en la lápida es de abajo hacia arriba. Su interpretación coincide entonces en forma general con la idea de Rabin, pero ambos comentarios dejaron sin solución la identidad de los protagonistas.

Otro dibujo acompañado de una tercera interpretación fueron presentados por Joyce Marcus (1980, 1983 y 1992), quien propuso que los registros medio y superior en la lápida relatan la vida de un sólo noble desde su nacimiento hasta su niñez. Así, el menor es el protagonista principal en la lápida (fig. 6). Al igual que Easby y Scott, Marcus opinó que la escena grabada en el registro inferior parece ser ancestral, coincidiendo con los autores anteriores en que la lápida se lee de abajo hacia arriba. La autora propone que los grabados hacen referencia a siete individuos. Las relaciones de parentesco entre seis de ellos se extienden a través de cuatro generaciones, aunque sólo tres de ellas son continuas. Marcus postuló que, en ciertos casos, los glifos con numerales asociados a las figuras humanas son los nombres calendáricos de los personajes, identificando sí a cinco de los miembros del linaje al que se hace referencia en la lápida. Tal linaje, según Marcus, tuvo su origen en Monte Albán. Las relaciones específicas que propone la autora aparecen esquematizadas en la Tabla 3. La interpretación que hace Marcus sobre el significado de las escenas es somera:

Tabla 2: Interpretación de la lápida según Easby y Scott (1970)

Registro	Escenas		
	Dios con caparazón de tortuga (símbolo de la muerte)		
C	Protagonista principal con máscara bucal atendiendo a sus dos hijos	Dos niños pequeños (tal vez los mismos que aparecen en el registro B)	Diosa del tiempo atendiendo a los niños
B	Diosa del tiempo cuidando a una criatura (tal vez hijo del hombre a la derecha)	Hombre ofrendando un cráneo a una mujer con máscara bucal (tal vez su esposa)	Niño (tal vez otro hijo de la pareja alrededor)
	Glifo "Fauces del cielo"		
A	Figura masculina (tal vez fundador del linaje)		Figura femenina (esposa del hombre a la izquierda y fundadora del linaje)
	Glifo del Cerro con dos cabezas en perfil del "Monstruo de la Tierra"		

el registro inferior presenta posiblemente a los abuelos del personaje principal, estableciendo su ascendencia divina y su lugar de origen. Al lado izquierdo del registro medio aparece la madre del protagonista dándole a luz (Marcus 1983: 195). A la derecha se muestra cuando el menor, ya más grande, fue presentado a su padre. Finalmente, el registro superior conmemora el momento en el que un personaje no identificado le amarra una cinta al niño cuando este es ya más grande mientras sus padres y un ancestro remoto ya deificado observan (Marcus 1992: 284-285, fig. 9.13).

En un estudio reciente, Román Piña Chán (1992) presentó otro comentario a la lápida. Aunque Piña Chán adopta algunas de las ideas anteriores, elabora su interpretación al considerar tres limitaciones en el trabajo de Marcus: 1) el no explorar la posibilidad de que los símbolos en los tocados de los personajes en sus nombres personales, como ocurre en el sistema gráfico mixteco, 2) en la identificación equivocada que hace Marcus de hombres y mujeres, sin tomar en cuenta las claras diferencias dictadas por las vestimentas, y 3) la identificación incorrecta que hace la

Tabla 3: Interpretación de la lápida según Marcus (1983 y 1992)

Registro	Escena	
	Tortuga voladora con cabeza de <i>Cipactli</i> llamada 5 Cráneo	Glifo calendárico 9 Perro (posiblemente una fecha)
C	Personaje masculino (tal vez padre del niño)	Personaje femenino (la misma mujer que aparece en el segundo registro, llamada 2 Agua, sosteniendo un cetro-maniquí)
B	Mujer llamada 2 Agua dando a luz a un niño llamado 2 Vasija (?)	Personaje masculino llamado 5 Cráneo (representado arriba como tortuga voladora)
A	Personaje masculino llamado 10 Vasija (?)	Personaje femenino llamada 9 Serpiente
	Glifo "Fauces del Cielo" (estilizado)	
	Glifo del Cerro con dos cabezas de <i>Cipactli</i> (nombre de una de las colinas de Monte Albán)	

autora de algunos de los glifos con numerales. Piña Chán considera que en la lápida están representados nueve personajes distintos, cada uno identificado por su nombre calendárico y su nombre personal. De esos nueve individuos, sólo cinco son miembros de un linaje que se extiende por tres generaciones seguidas. Piña Chán propone que el linaje en cuestión una líneas de parentesco que tienen su origen en Tlanichico y Mitla. Estos comentarios aparecen esquematizados en la Tabla 4.

Para Piña Chán, la narrativa en la lápida comienza con una pareja gobernante de un señorío centrado en el antiguo Tlanichico (♂ 10 Olla y ♀ 9 Agua) quienes ofrecieron a una hija suya llamada ♀ 2 Olla a una señor de Mitla llamado ♂ 5 Calavera para que este último tuviera un heredero. Después de que la mujer, 2 Olla dió luz a un niño, a quien llamaron 2 Olla, su padre, el señor supremo de Mitla, lo cuidó por algunos años hasta que presentó al niño a la señora 3 Olla de Agua para que ella continuara educando al nuevo heredero. La última escena en la lápida relata, según Piña Chán, la iniciación al sacerdocio del joven 2 Olla cuando su padre 5 Calavera ya había muerto. Como este último había sido señor de Mitla, su hijo 2 Olla debía here-

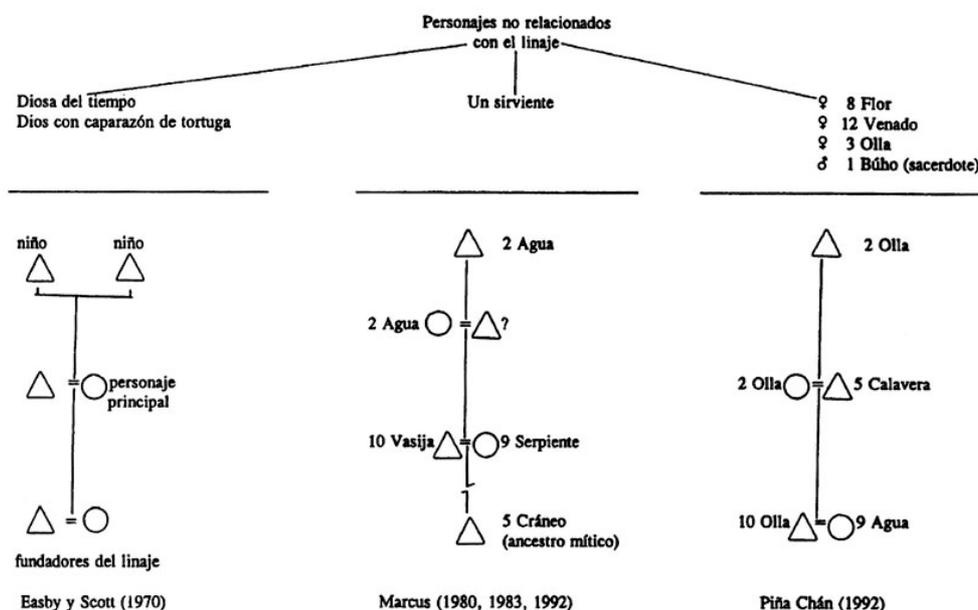
Tabla 4: Interpretación de la lápida según Piña Chán (1992)

Registro	Escena				
	Monstruo Volador				
C	♀ 8 Flor “Ojo ardiente solar” (habla y lleva parafernalia para el auto-sacrificio)	Efigie del Dios del maíz <i>Pitao Cozobi</i>	♂ 2 Olla	♂ 1 Búho “Viento de Pedernal”	♀ 12 Venado “Rayo de luz o fuego”
	Boca y dientes del Cielo (Linaje o descendencia divina)				
	Arbol de Algodón (toponímico de Mitla ?)				
B	♀ 2 Olla de Agua “Rayo de luz o fuego” (aparece hablando)	Niño recién nacido llamado 2 Olla	♂ 5 Calavera “Nube de Agua y Viento”	Niño 2 Olla ya crecido	♀ 3 Olla de Agua “Ojo ardiente solar”
	Fauces estilizadas (simbolizan la Tierra)				
A	♂ 10 Olla (arrodillado sobre una estera, con máscara bucal, tocado de perro o coyote, y recipiente con bola)	Glifo toponímico de Tlanichico “Cerro donde se adora al maíz”		♀ 9 Agua (aparece hablando y arrodillada sobre una estera. Viste falda, <i>quechquemilt</i> , y tocado de hierba trenzada)	

dar los títulos de sumo sacerdote y juez supremo bajo la protección tutelar del dios *Pitao Cozobi*, el dios patrón de Tlanichico. Es así como ♂ Búho, ♀ 8 Flor, y ♀ 12 Venado lo inician en el sacerdocio, le proveen con la parafernalia de autosacrificio para la iniciación, y le confieren la vara de mando (Piña Chán 1992: 108-114).

Un análisis de las implicaciones sociológicas en los estudios anteriores, comparando las listas de los personajes propuestas, sus identificaciones, y la sucesión genealógica que se deriva de las interpretaciones de cada autor mencionadas anteriormente aparecen en la Tabla 5. De esta comparación se desprende que los grabados en la lápida, así como las relaciones entre los personajes representados, pueden interpretarse de varias maneras alternativas, sin que haya una forma de de-

Tabla 5: Comparación de las interpretaciones de Easby-Scott, Marcus, y Piña Chán



mostrar conclusivamente la veracidad de una u otra versión. También es evidente que, de todas las interpretaciones que se han publicado, la de Piña Chán es la más elaborada. ¿Cómo justificar entonces otro comentario más sobre la lápida?

Los argumentos que siguen a continuación parten de la premisa de que en el sistema gráfico zapoteco existe una relación complementaria entre la pictografía narrativa (imagen) y la epigrafía (texto). Los comentarios toman en cuenta todos los relieves en la lápida, sin dejar a un lado –como ha sido el caso en los comentarios anteriores– algunos de los glifos y ciertos detalles iconográficos. En contraste a los estudios anteriores, los cuales han tratado de dilucidar el significado de los grabados considerando sólo los elementos gráficos que aparecen en la lápida misma, el presente estudio emplea además un método comparativo que recurre a otros ejemplares de piedras grabadas zapotecas que corresponden aproximadamente al mismo período. En particular, el siguiente comentario se beneficia del mejor conocimiento que tenemos ahora sobre los glifos acompañados de numerales; tanto de los atributos formales que definen a cada categoría, como del rango de variación en la representación de los signos. El estudio también postula que, para entender la naturaleza de los rituales representados, es necesario hacer un análisis formal de las posturas de los personajes, de sus vestimentas y de los objetos que manipulan. Para iniciar el comentario habrá

que recordar que la lápida está dividida en tres registros o paneles: inferior (A), medio (B), y superior (C) y que estos se leen de abajo hacia arriba.⁴

Análisis e interpretación de la lápida

Al separar los elementos aglutinados en cada uno de los registros (figs. 7-9), resultan un total de 12 personajes: dos de ellos en el registro inferior; cinco, incluyendo tres adultos y dos niños, en el registro medio; y cinco en el panel superior, contando al que aparece como un ser sobrenatural con cabeza zoomorfa y caparazón de tortuga. Igualmente, de esta separación analítica resultan 10 glifos acompañados de numerales (Tabla 6). La representación de tres niños (dos en el registro medio y otro en el superior) –todos ellos aparentemente en diferentes etapas de crecimiento– es no sólo un detalle que sugiere convincentemente que la secuencia de lectura en la lápida es, como propusieron originalmente Easby y Scott, de abajo hacia arriba. También implica que, al tratarse del mismo individuo, los relieves se refieren en realidad a 10 personajes. Como en varios casos no parece existir una asociación directa entre individuos y glifos con numerales, el problema más inmediato es determinar quien es quien.

Los personajes, su identidad y sus relaciones

La identificación de los individuos grabados en el primer registro no presenta ninguna dificultad: el personaje masculino de la izquierda se llamaba 10 Agua, y la mujer a la derecha está identificada con el nombre 9 Agua (fig. 7). Como en el segundo panel hay cuatro personajes, contando una sola vez al mismo niño que aparece dos veces, pero sólo tres glifos calendáricos, será necesario discutir primero el registro superior (fig. 9). Al separar los grabados del tercer panel resultan cinco personajes y cinco nombres calendáricos. La mujer a la izquierda está identificada con el glifo 2 Escobilla. El hombre frente a ella se llamaría 1 Serpiente. Entre ambos nombran al niño que aparece en medio. La mujer 2 Escobilla pronuncia el coeficiente (la barra y el punto numeral adjuntos a la voluta del habla), y el hombre 1 Serpiente da el signo (la representación del búho junto a la voluta del habla). El niño entonces se llamaba

4 La lápida de Noriega no es el único ejemplar que sigue ese orden de lectura. Se conocen al menos tres lápidas más, todas ellas de la época Monte Albán IIIB, que siguen el mismo formato (Urcid/Winter 1989; Urcid 1992b). No obstante, el formato de abajo hacia arriba no es el único que existe, pues hay también otros sentidos de lectura en las inscripciones zapotecas (Urcid 1992a).

Tabla 6: Glifos calendáricos en la lápida

Registros	Glifos calendáricos
C (superior)	 8H (8 Cráneo)
	 9G (9 Venado)
	 2N (2 Escobilla)
	 1Y (1 Serpiente)
	 6F (6 Búho)
B (medio)	 2Z (2 Agua)
	 2Z (2 Agua)
	 8Z (8 Agua)
A (inferior)	 10Z (10 Agua)
	 9Z (9 Agua)

6 Búho.⁵ La mujer representada a la derecha está identificada con el glifo 9 Venado, y el personaje arriba de la escena tiene el nombre 8 Cráneo.⁶

⁵ La observación de que el nombre del niño está siendo pronunciado por dos de los personajes en el registro superior de la lápida fue hecha por Anne Perry (comunicación personal, 10/88).

⁶ La identificación de los personajes 9 Venado y 8 Cráneo requiere una explicación. La lectura que hace Piña Chán del primero de estos nombres calendáricos está fundada en una premisa errónea, pues no hay evidencia del uso combinado de los sistemas zapoteca y mixteca para representar numerales. Los primeros usaron las barras y puntos, así que el numeral 12 se representaba con dos barras y dos puntos (10 + 2). Los mixtecos usaron solamente puntos (12). Por lo tanto, el único coeficiente que puede asociarse al glifo G en la lápida de Noriega es el 9 (una barra y cuatro puntos). Los tres puntos numerales a la derecha deben entonces ser parte del glifo H, aunque los componentes del coeficiente aparezcan separados entre sí. Este ejemplo no sería el único en el que los numerales de un siglo aparecen dispersos. Esto ocurre también en el caso del nombre 8Z en el registro B de la piedra de Noriega, lo mismo que en otras lápidas (Urcid 1991).

Si estas identificaciones son correctas, los tres nombres calendáricos en el segundo registro se referirían exclusivamente a los adultos representados; el niño permanece sin ser identificado en las dos escenas del panel de enmedio (fig. 8). Entonces, la mujer a la izquierda está identificada con el glifo 2 Agua, el personaje masculino al centro con otro glifo 2 Agua, y la mujer a la derecha llevaría el nombre 8 Agua.

También es claro, como lo anotó Piña Chán, que a pesar de las semejanzas por pares opuestos en las indumentarias de las mujeres en los extremos de los registros B y C, sus nombres no son los mismos. Por lo tanto, son personas diferentes (♀ 8 Agua – ♀ 2 Escobilla en el registro B, y ♀ 2 Agua – ♀ 9 Venado en el registro C). Si la lápida contiene información genealógica, como ha sido el argumento de todos los comentaristas anteriores, entonces ¿cuál es la secuencia en la sucesión?, ¿quién es la madre del niño?, ¿quién es el padre?, ¿cuál es la relación entre todos los personajes involucrados?

La indumentaria que el niño viste en el registro superior tiene unos detalles que sugieren que sus padres no son ninguno de los adultos representados en los paneles B y C, sino la pareja que aparece en el registro inferior. Tapándole el cuello aparece un elemento reticulado, idéntico al que lleva el señor 10 Agua. Además, de la parte inferior de la espalda del niño sobresale lo que parece ser una cola. Esto sugiere que 6 Búho viste una piel de jaguar. El señor 10 Agua parece vestir indumentaria semejante, pues lleva como yelmo una cabeza de jaguar, y atrás del cinturón aparece otra pequeña cabeza de felino. Existe en el corpus zapoteco la representación de un personaje llamado 1L que también combina el elemento reticulado en el cuello y un yelmo de jaguar (fig. 10a).⁷ Por lo que se infiere de otras piedras grabadas, los trajes de jaguar eran indumentarias de uso exclusivo para la élite gobernante (fig. 10b), lo que establece una relación especial entre el niño 6 Búho y el señor 10 Agua. Si ♂ 10 Agua fue el padre de 6 Búho, entonces ♀ 9 Agua fue su madre.

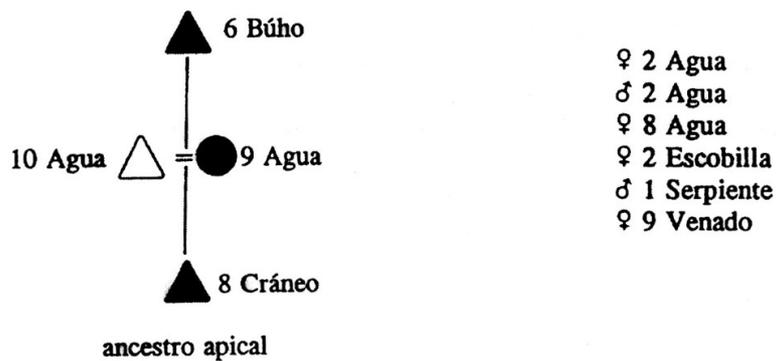
Aunque el niño 6 Búho interactúa en las escenas representadas con tres mujeres distintas (2 Agua, 8 Agua, y 2 Escobilla), esto no significa que necesariamente alguna de ellas es su progenitora. Por ejemplo, no se puede concluir que la madre del niño era 2 Agua, pues la escena a la izquierda del panel B no representa un parimiento. Lo que podría tomarse como la representación de un cordón umbilical es simplemente el borde decorado de la vestimenta que lleva la mujer. Este tipo de decoración se conoce muy bien en otras representaciones femeninas (fig. 11).

Por otro lado no es evidente la relación que tendría el niño 6 Búho con los personajes adultos en los registros B y C, ni tampoco las relaciones entre estos

⁷ Según Piña Chán, los elementos gráficos en la indumentaria de ♂ 10 Agua son representaciones de perro o coyote. Sin embargo, hasta ahora no hay evidencia de que semejantes animales formen parte del repertorio iconográfico zapoteco.

últimos. No obstante, la representación del personaje 8 Cráneo como ser sobrenatural (tal vez transformado en su *nahual*), sugiere –como lo propuso Marcus– que se trata de una figura ancestral; tal vez el fundador del linaje que eventualmente continuó con ♂ 10 Agua y ♀ 9 Agua y después con el niño 6 Búho. Tal interpretación está reforzada por dos detalles iconográficos. Las cabezas espiga que se proyectan del glifo central en la base del registro A, el cual se comentará más adelante, y la máscara que manipula ♂ 6 Búho en la ceremonia del registro superior, son representaciones idénticas a la cabeza del personaje 8 Cráneo (fig. 12). Esta imagen, la cual tiene su contraparte en el *Yahui* de la mitología mixteca y en el *Xiuhcoatl* de la mitología nahua, se remonta a tiempos muy antiguos en el sistema de creencias zapoteco.⁸ La Tabla 7 resume la secuencia genealógica propuesta aquí y enlista a los personajes cuya relación específica al linaje no se puede determinar.

**Tabla 7: Otra secuencia genealógica alternativa en la lápida
(las figuras en negro indican la posible línea de sucesión)**



Tomando en cuenta la posición de los glifos en la lista de los 20 días (ver fig. 26), la transcripción de los nombres glíficos al zapoteco del siglo XVI usando la ortografía de Fray Juan de Córdova (1886: 204-212), sería así (Tabla 8):

⁸ Para evitar usar términos mixtecos y/o nahuas al referirse a una entidad zapoteca, la representación zoomorfa con una máscara cuyo apéndice nasal se curva hacia arriba ha sido designada arbitrariamente con el término zapoteco *Xicani*, el cual –al igual que la palabra mixteca *Yahui*– significa hechizero o nigromántico (cf. Córdova 1987: 216v y 282).

Tabla 8: Transcripción al zapoteco del siglo XVI de los nombres calendáricos en la lápida usando la ortografía de Córdoba

Nombre	Nombre en	Nombre	Nombre en
♂ 8 Cráneo	<i>Nelaana</i>	♂ 2 Agua	<i>Pelaqueça</i>
♀ 9 Agua	<i>Pelaqueça</i>	♀ 8 Agua	<i>Calequeça</i>
♂ 10 Agua	<i>Pillaniça</i>	♀ 2 Escobilla	<i>Peolapija</i>
♂ 6 Búho	<i>Qualaala</i>	♂ 1 Serpiente	<i>Quiacee</i>
♀ 2 Agua	<i>Pelaqueça</i>	♀ 9 Venado	<i>Pichina</i>

La naturaleza de los rituales

Dado el sentido de lectura de los paneles, la escena del registro A parece contener información introductoria (fig. 7). El señor 10 Agua, quien lleva una máscara bucal y aparece sentado sobre una estera, con las piernas dobladas hacia el frente, el torso hacia adelante, y apoyándose sobre una mano, ofrenda con la otra un recipiente pequeño que contiene un objeto compuesto aparentemente de dos elementos, uno más o menos circular y el otro alargado y rómbico. La señora 9 Agua, quien aparece también sobre una estera y guarda la misma postura, podría ser la que relata los eventos en los registros de arriba, pues tiene la voluta del habla y apunta con la mano que le queda libre hacia el centro de la composición. La escena está presidida por el glifo U en su versión frontal.⁹ Este glifo es un símbolo íntimamente relacionado con personajes de alto rango que ocurre en contextos preeminentemente funerarios.

El elemento inferior en el registro A parece tener carácter toponímico, como ya lo mencionaron otros autores. Se trata de un símbolo en forma de basamento escalonado llamado comúnmente “glifo del Cerro”. En el contexto de la lápida, este glifo podría referirse más bien a una pirámide y no a un rasgo geográfico natural, ya que a ambos lados se proyectan las piedras espigas con representaciones de *Xicani*. Existen en el registro arqueológico muchos ejemplos de estas piedras espiga, las cuales debieron ir empotradas en ciertas edificaciones (fig. 13). Encima del glifo escalonado está lo que puede interpretarse como la cola de *Xicani*. Tal vez el glifo toponímico de la lápida se refiera específicamente al conjunto principal en el sitio de Noriega (No. 5), el cual incluye los montículos A, B, C y D (véase fig. 2a-b).¹⁰

⁹ El glifo U en su versión frontal fue designado anteriormente mediante otros nombres interpretativos: “Las Fauces del Cielo” (Caso 1928) y “Dios Ave del Pico Ancho” (Caso y Bernal 1952).

¹⁰ La proposición de Marcus de que el glifo toponímico en la lápida de Noriega es el nombre de una de las colinas de Monte Albán se apoya en una identificación incorrecta. Los perfiles antropozoomorfos en la piedra SP-1 de Monte Albán y los de la lápida de Noriega son muy diferentes por la forma del apéndice nasal (ver fig. 26). Además, los perfiles en SP-1 (ejemplos del glifo U) y en la lápida de Noriega (ejemplos de *Xicani*) no son representaciones del “Lagarto”, que es lo que el término nahuatl *Cipactli* significa. Por otra parte, Whittaker interpretó el glifo del Cerro en la lápida

El registro inferior legitima entonces la ancestría más inmediata del protagonista principal y establece el lugar de origen y/o el asiento del poder del linaje, todo ello reforzado por el glifo U, un símbolo que, por sus asociaciones funerarias se ha interpretado como el dios de los ancestros (Urcid 1996) y, por extensión metonímica, como un símbolo de sucesión real (Marcus 1983: 191). Además, en este registro se recurre a ciertas convenciones iconográficas para indicar que la madre del protagonista principal, la señora 9 Agua, es la que narra los eventos. Este detalle tal vez tenga otra implicación más, es decir, que es a través de la línea materna como el protagonista 6 Búho traza la línea de sucesión.

El registro medio de la lápida narra dos eventos diferentes, y la distinción entre uno y otro se establece en dos formas (fig. 8). Una es obviamente la representación del protagonista principal en edades diferentes, y la otra se da mediante una convención artística muy sutil: la escena a la izquierda del registro es la única que tiene sobreposición de imágenes. El niño está en primer plano y la mujer inmediatamente atrás. Todavía en otro plano más alejado aparece la representación de una planta, la cual incluye un elemento redondo en la base y dos volutas, una adjunta al elemento basal y otra junto a la hoja superior en el lado izquierdo de la planta. La mujer y el niño están sobre un mueble con extremos cuadrados. Este mueble se parece al que está grabado en la piedra NP-5 de Monte Albán, sobre el que yace recostado un personaje (fig. 14).¹¹ En la lápida de Noriega, el infante guarda esa misma posición, pero aparece con los brazos cruzados sobre el pecho y vestido con una banda que le cubre la cintura. Adelante, sobre el vientre, parece estar el nudo del calzoncillo que viste. Lleva además orejera y algo que le cubre la cabeza; tal vez un gorro apretado para modificarle intencionalmente la cabeza, una práctica que se ha documentado arqueológicamente en contextos domésticos de la élite hacia el siglo octavo después de Cristo (fig. 15).

La mujer 2 Agua está evidentemente sentada con las piernas entrecruzadas. Lleva a manera de nariguera un nudo como el que está en la base de su tocado. También tiene la voluta del habla y aparece con los brazos extendidos hacia el frente en actitud de ofrendar. Con las manos sostiene un pequeño recipiente del que sobresale un objeto angular. Por la posición recostada del niño, la posible modificación craneal, y las proporciones de su figura en la composición, podemos inferir que la escena se refiere a un ritual que se llevó a cabo cuando 6 Búho era un neonato o un infante. En esta ceremonia, el protagonista principal es el foco de atención. Si la planta que

de Noriega como el topónimo de Zaachila (citado en Jansen 1981: 103, nota 28). Aunque su identificación iconográfica como “un monte flanqueado por dos serpientes de fuego” (*Xiuhcoatl*) es correcta, no es claro cuál es la relación que establece Whittaker entre el signo y el nombre de Zaachila.

¹¹ En el Apéndice 1 se presenta una lista con el significado de las designaciones con las que se identifican las piedras grabadas mencionadas en el texto y en las figuras.

aparece atrás de la mujer 2 Agua fuese la representación de una planta jabonera, de donde los zapotecos extraían jabón para limpiarse (Córdova 1987: 228v [Yerba xabonera que sirve de xabon/*Piaa*] y 429 [Xabon desta tierra rayzes/*Piaa*]), el ritual podría ser una ceremonia de nombramiento, es decir, cuando al niño se le confirió originalmente su nombre calendárico después de que un *colanij* (maestro adivinador) lo hubiese determinado mediante la consulta de la cuenta sagrada de los días.¹² Lo que se sabe sobre los ritos de nombramiento entre los grupos nahuas del Altiplano Central al momento de la conquista es que éstos eran llevados a cabo por una partera a los cuatro días del nacimiento. El protocolo incluía un baño ritual al neonato acompañado de invocaciones y el nombramiento mismo (Dibble y Anderson 1979: Libro 4, Capítulo 55, págs. 113-115; Berdan y Anawalt 1992: 145-146).

Los relieves en el lado derecho del registro medio no tienen sobreposición de imágenes. En esta escena hay tres personajes: ♂ 2 Agua, el niño, y ♂ 8 Agua. Los tres aparecen sentados y con las piernas entrecruzadas. Sin embargo, el cuerpo de la mujer está representado de frente, y el del niño, que está de perfil, aparece sobre el glifo calendárico de la mujer. Los dos personajes adultos llevan máscaras bucales, aunque diferentes. La máscara del señor 2 Agua es un atributo de las representaciones de *Xicani*. El niño, quien tiene la misma indumentaria que en la escena anterior, incluyendo el gorro, está en actitud de ofrendarle a ♀ 8 Agua con ambas manos un pequeño recipiente que contiene un objeto angular. La mujer 8 Agua está en actitud de empuñar, al menos con una mano, el extremo de lo que parece ser la estera sobre la que está sentada. Mientras tanto, ♂ 2 Agua sostiene un objeto que –debido a la erosión en esta parte del grabado– no es fácil de reconocer. El dibujo de la lápida hecho por Alfonso Caso (ver fig. 4) lo representa claramente como un cráneo humano con algún tipo de decoración a lo largo del borde superior. El hecho de que en esta escena el niño aparece sentado implica que se trata de un ritual que se llevó a cabo cuando 6 Búho tenía ya al menos seis meses de edad, es decir, cuando la ontogenia humana permite adquirir la postura sentada con el torso erecto. A diferencia del ritual anterior, el foco de atención es ahora la señora 8 Agua, pues ella es la que parece recibir las ofrendas del señor 2 Agua y del niño 6 Búho.

En la parte superior del registro B, presidiendo ambos rituales, aparece una configuración única en el corpus iconográfico zapoteco. Es una imagen desdoblada. Al aislarla se pueden reconocer en los extremos dos cabezas zoomorfas viendo hacia el centro. La de la derecha está incompleta por la superposición con el tocado de ♀ 8 Agua. De cada una de las cabezas se prolonga la línea de una máscara bucal. Entre ambas cabezas aparecen, en posición simétrica, cuatro dientes limados a cada

¹² No hay ningún dato que apoye la interpretación que hace Piña Chán del glifo Planta como un signo toponímico. La identificación que él hace de la planta como un árbol de algodón es además especulativa. Tampoco es claro porqué Piña Chán establece un nexo etimológico entre una planta de algodón y el nombre de Mitla.

lado de un rectángulo central. Aunque muy diferente en su composición, los elementos de las cabezas zoomorfas, las máscaras bucales alargadas, los dientes limados, y una forma abreviada de un ojo son todos ellos atributos del glifo U. Este signo es entonces una variante del glifo que preside sobre los relieves en el registro A. Es más, con excepción de las máscaras bucales, los elementos del glifo U en el registro B están ausentes en el glifo U grabado en el registro A, dando la impresión de que ambos signos guardan una relación complementaria entre sí (fig. 16).

Mientras que el panel B tiene dos escenas distintas, el panel C incluye sólo una (fig. 9). Esta se refiere a otro ritual que se celebró cuando el protagonista principal debió ser un niño o un adolescente. La edad aproximada de 6 Búho se deduce por las proporciones en la representación de las figuras himanas. En este tercer ritual, todos los personajes aparecen sentados sobre unos muebles bajos pero escalonados y con las piernas entrecruzadas, excepto por 6 Búho, quien está sentado sobre un mueble rectangular y con las piernas flexionadas hacia el frente. Por encima de ellos, en posición central y extendida, aparece el personaje sobrenatural llamado 8 Cráneo. Este último lleva en la mano un objeto oblongo, tal vez un cuchillo de piedra en forma de hoja de laurel, como los que se usaban para sacrificar animales y humanos.

En esta ceremonia, el foco de atención es nuevamente el niño 6 Búho, pero todos los personajes ven hacia la señora 2 Escobilla, quien viste una indumentaria idéntica a la que vistió la mujer 8 Agua durante el ritual anterior. La señora 2 Escobilla sostiene en una de sus manos una ofrenda similar a la que presenta el señor 10 Agua en el registro A; la otra mano está atrás de su torso. En el otro extremo de la escena está la mujer 9 Venado, quien viste una indumentaria idéntica a la de la señora 2 Agua cuando esta última participó en el primer ritual. Además sostiene con su mano izquierda un pequeño recipiente, y en la otra mano lleva un manojito de yerbas. Colgando por debajo del manojito de yerbas hay una tira adornada con cuentas y cintas, las cuales aparecen dobladas en la punta inferior de la tira. Mientras las mujeres 2 Escobilla y 9 Venado están en actitud de presentar diversos objetos, el personaje ♂ 1 Serpiente le amarra a 6 Búho una cinta en la cabeza. Este a su vez parece sostener horizontalmente una máscara, la cual descansa sobre una estera.

Hay dos elementos más en los relieves del tercer registro que no se han mencionado. Uno es el glifo que aparece entre el nombre calendárico de la señora 2 Escobilla y la máscara que manipula 6 Búho. El otro es un elemento adjunto al borde derecho del registro, grabado más o menos al centro. El primero de ellos consiste aparentemente en dos tiras triangulares amarradas en uno de sus extremos. Ambas tiras tienen unos adornos rectangulares al centro. Una de ellas termina en la parte superior en forma de voluta. El glifo aparece ligeramente sobrepuesto a la base del signo calendárico N, pero también toca la máscara y al niño. No sólo se desconoce lo que representa este signo, sino también es imposible determinar a qué elemento está asociado y cuál podría ser su función. Tal vez se trata del nombre personal de la señora 2 Escobilla, del niño 6 Búho, o de algún calificativo asociado a la máscara. El

otro signo consiste en dos volutas juntas que parten en direcciones opuestas. Este signo se usa frecuentemente en las lápidas zapotecas para definir divisiones simétricas en los marcos que decoran las escenas grabadas (fig. 17). No obstante, se conocen al menos dos ejemplos en donde, por su disposición y contexto, la función del signo parece ser nominativa, es decir, como glifo que forma parte de un nombre personal (fig. 18). Su presencia asimétrica en el borde derecho del registro superior sugiere que aquí se trata de un glifo nominativo, identificando tal vez a ♀ 9 Venado por su nombre personal.

Conjuntando todos los detalles del registro superior ya descritos, parece ser que el ritual trata sobre la investidura de 6 Búho como gobernante.¹³ Sabemos que entre los mayas la investidura de un heredero al poder incluía una ceremonia en la que al elegido se le amarraba una cinta en la cabeza. Esta cinta constituía por lo tanto un símbolo de autoridad. La evidencia procedente del área maya, y en particular del Templo de las Inscripciones en Palenque, en donde los textos epigráficos tienen marcos cronológicos detallados de acuerdo al cómputo indígena, también ha provisto las edades de los miembros de la élite al momento de su nombramiento como herederos a la gobernatura (entre 6 y 56 años), y las edades al momento de la toma del poder (entre 12½ y 71 años) (Lounsbury 1991: 813-816). Las edades mínimas para ser designados como herederos al poder y para la toma actual de una gobernatura que se han documentado en Palenque concuerdan con la edad estimada para 6 Búho en el tercer registro de la lápida de Noriega. Esta interpretación permite atar algunos cabos sueltos. Es de suponerse que, en una ceremonia de investidura a la gobernatura, 6 Búho recibiría otros objetos que representan ciertos aspectos de su nuevo estatus, incluyendo el manojito de yerbas y la tira con chaquiras. Aunque se ignora lo que representan o simbolizan estos objetos, su ocurrencia en otras lápidas del mismo género nos empieza a dar algunos patrones (fig. 19). Más aún, la máscara que el niño tiene frente a sí podría significar su prerrogativa para personificar al ancestro deificado, es decir, para invocarlo y permitir que 8 Cráneo intercediera en los asuntos de los vivos a través de 6 Búho. Mediante esta personificación, 6 Búho tendría también la prerrogativa de ser un sacrificador.

La interpretación de los relieves en la lápida que se ha propuesto hasta ahora aparece esquematizada en la Tabla 9.

¹³ Esta idea ya había sido propuesta anteriormente por Jansen, quien se refiere al ritual como una “coronación” (Jansen 1981: 94 y 103, nota 28), y por Piña Chán, quien lo interpreta como una iniciación al sacerdocio supremo. Aquí he evitado usar el término “coronación” porque este conlleva conceptos eurocéntricos. Por otra parte, es aparente que las gobernaturas prehispánicas requerían, en una misma persona, funciones seculares y religiosas.

Tabla 9: La presente interpretación de la lápida

Registro	Escena			
	<i>Nahual</i> 8H (8 Cráneo) <i>Xicani</i> sacrificador (ancestro apical)			
C ♀ 2N (2 Escobilla)	♂ 6F (6 Búho) (ceremonia de investidura como gobernante)	♂ 1Y (1 Serpiente)	♀ 9G (9 Venado)	

	Glifo U (Dios de los ancestros, símbolo de descendencia real)			
B ♀ 2Z (2 Agua)	♂ 6F (6 Búho) (neonato; él es el foco de atención del ritual)	♂ 2Z (2 Agua)	♂ 6F (6 Búho) (ya de niño; aparece ofrendando)	♀ 8Z (8 Agua)

	Glifo U (Dios de los ancestros, símbolo de descendencia real)			
A ♂ 10Z (10 Agua)				♀ 9Z (9 Agua)
Glifo toponímico con cabezas de <i>Xicani</i>				

Fechaamiento de la lápida y sus implicaciones históricas

Aunque el estilo y composición de los grabados se han considerado en sí mismos un diagnóstico para estimar aproximadamente la antigüedad de la lápida, hay varios detalles en las vestimentas de los personajes que corroboran un fechamiento entre los siglos octavo y décimo después de Cristo (700-900 d.C.). Uno de esos detalles es la forma de los tocados. Durante la época Monte Albán IIIB (600 a 800 d.C.), las representaciones de personajes en los grabados en piedra, en las pinturas murales, y en las efigies en cerámica, tienen elementos comunes en las indumentarias y en los tocados (fig. 20). En la lápida de Noriega, ninguno de los tocados tiene contraparte

con los que aparecen representados en las efigies cerámicas conocidas. Entonces, la lápida pudo haber sido grabada cuando la tradición de manufacturar estas efigies estaba ya cayendo en desuso. La única continuidad aún perceptible, aunque modificada, ocurre en los tocados de. 8 Agua en el registro B y. 2 Escobilla en el registro C, y en el tocado de. 2 Agua en el registro B. Mientras que durante la época Monte Albán IIIB la representación del Lagarto en los tocados involucraba generalmente representaciones enteras, desdobladas, o con simetría bilateral, los tocados de estas dos mujeres en la lápida muestran un sólo ojo del Lagarto (fig. 21). A pesar de las semejanzas en las máscaras bucales, el tocado de. 2 Agua es algo diferente al que aparece en las efigies del “Dios del Moño en el Tocado” (fig. 22). Por otro lado, el tocado de. 1 Serpiente en el registro C es idéntico al que aparece en varios grabados de Monte Albán y otras localidades en el valle que –por su estilo– parecen ser de la época Monte Albán IIIB tardía (fig. 23). Además, como lo anotó Paddock (1983: 70-72), los tocados de. 2 Agua en el registro B y de. 9 Venado en el registro C incluyen unos elementos similares a ciertos tocados en el códice Nuttall, los cuales corresponden a un estilo diferente y mucho más tardío (fig. 24). Otra comparación más que permite situar la lápida muy al final o poco después de la época Monte Albán IIIB es la del glifo “planta” en el panel B y el mismo signo en la pintura mural de la jamba derecha en la tumba 125 de Monte Albán (fig. 25). Por su estilo, la decoración de la fachada en esta tumba ha sido atribuida a la época Monte Albán IIIB tardía (Caso 1965a: 869).¹⁴

El que una lápida tan elaborada como la de Noriega se haya encontrado en un sitio que se sabe ahora corresponde administrativamente a un centro terciario en la jerarquía del sistema de asentamientos de la época Monte Albán IIIB en los Valles Centrales (Blanton y otros 1982; Kowalewski et al. 1989) presenta varias interrogantes. Por su tamaño y localización, el sitio de Noriega debió tener una relación estrecha con el centro secundario de Zaachila. A la vez, hay evidencia epigráfica que sugiere que, entre 500 y 700 d.C., la élite gobernante de Zaachila se identificaba, y por lo tanto posiblemente se derivaba, del linaje que mantenía el poder en Monte Albán (fig. 26). Así, la élite gobernante de Noriega pudo haber estado relacionada indirectamente con la de Monte Albán. Tales estrategias sociales basadas en alianzas matrimoniales entre linajes poderosos podrían explicar ciertas características que se han observado en los asentamientos de la época Monte Albán IIIB, particularmente la tendencia hacia un sistema regional altamente centralizado hacia el sitio primario

¹⁴ Las excavaciones en Noriega hechas por Bernal en 1957 produjeron materiales cerámicos correspondientes exclusivamente al ajuar de la época Monte Albán IV (Bernal 1960: 87). Sin embargo, Blanton y otros detectaron componentes de los periodos Monte Albán IIIA, IIIB, IV, y V (1982: 445, fig. A.XI-8), pero en su mapa del sitio no es claro si hubo restos de la época Monte Albán IV en el montículo 4.

de Monte Albán y poca integración entre las capitales distritales (sitios secundarios) y sus comunidades satélites (Kowalewski y otros 1989: 262-263).

El fechar la lápida de Noriega entre los años 700 y 900 d.C. conlleva otra implicación interesante. Dado que los eventos más tempranos que se narran en los códices mixtecos se remontan al siglo X, y que las redes de parentesco documentadas en ellos también involucraban alianzas matrimoniales entre élites mixtecas y zapotecas, ¿podrían aparecer los personajes nombrados en la lápida de Noriega en alguno de los códices mixtecos? Para poder examinar esa posibilidad, es necesario establecer primero las equivalencias glíficas entre los calendarios zapoteco y mixteco (fig. 27). De estas equivalencias se establece que los personajes en la lápida tendrían los siguientes nombres en la usanza mixteca (Tabla 10):

Tabla 10: Los personajes en la lápida nombrados a la usanza mixteca

Registro	Personajes			
C	8 Muerte			
	2 Hierba	6 Casa	1 Serpiente	9 Venado
B	2 Agua	2 Agua		8 Agua
A	10 Agua			9 Agua

Hay muchos individuos con esos nombres en los códices mixtecos (Caso 1979), pero si las relaciones que se han establecido hasta ahora son correctas: es decir, que ♂ 10 Agua se casó con ♀ 9 Agua y ambos tuvieron al menos un hijo llamado ♂ 6 Casa (Búho), y que estos personajes podrían estar emparentados directa o indirectamente con un ancestro llamado 8 Muerte, entonces dicha genealogía o sus miembros separadamente no aparecen nombrados en los códices. Al no poder establecer como están relacionados los demás personajes en la lápida, la búsqueda en códices y lienzos resultaría, por ahora, inútil.

Si 6 Búho alcanzó la edad adulta, ¿serían sus restos los que se encontraron en la cista? Muy probablemente no. Es evidente que, aunque la lápida se encontró *in situ*, esta debió estar ya en un contexto no primario. La piedra es un prisma rectangular cuyas superficies, excepto la cara inferior, están bien labradas en planos rectos y con las aristas bien definidas. La falta de semejantes acabados en la parte inferior indica que, originalmente, la lápida se concibió como una pequeña estela –es decir– para colocarse separadamente de cualquier elemento arquitectónico y en posición vertical.

Aunque una estela similar se encontró en la tumba 5 del Cerro de la Campana (Miller 1991; Urcid 1992b), es posible que este tipo de piedras hayan tenido otro contexto original y usos antes de formar parte de programas funerarios. Durante un uso anterior, la lápida de Noriega estuvo aparentemente cubierta con una delgada capa de estuco y pintada de color rojo. Hoy día quedan muy pocos restos, casi imperceptibles, del estuco y la pintura. El haber sido reutilizada fue lo que seguramente causó ciertas grietas, despostillamientos en los bordes de la piedra, exfoliación en las orillas de los relieves, y obliteración de varios de los grabados incisos (ver fig. 5).¹⁵

Conclusión

El presente análisis de los relieves en la lápida de Noriega parte de la idea propuesta originalmente por Easby y Scott (1970) de que el orden de la narrativa procede de abajo hacia arriba. Aunque las escenas están dispuestas en tres registros, estas describen una secuencia ritual que probablemente se llevó a cabo en una misma localidad geográfica pero en espacios arquitectónicos diferentes. Los registros parecen dar, por una parte, cierta información genealógica, nombrando al menos a cuatro miembros de un prominente linaje zapoteco que mantuvo el poder en Noriega durante y/o poco después del florecimiento de Monte Albán. Uno de los personajes, llamado *Nelaana* (8 Muerte), parece haber sido el fundador deificado del linaje. Los otros tres descendientes fueron ♂ *Pillaniça* (10 Agua) y ♀ *Pelaqueça* (9 Agua), padre y madre de ♂ *Qualaala* (6 Búho). Los demás individuos representados en la lápida [♀ *Pelaqueça* (2 Agua), ♂ *Pelaqueça* (2 Agua), ♀ *Calequeça* (8 Agua), ♀ *Peolapija* (2 Escobilla), ♂ *Quiacee* (1 Serpiente), y ♀ *Pichina* (9 Venado)] podrían ser miembros colaterales de dicho linaje, pero no hay forma de detallar las relaciones específicas entre ellos.

Dos de los registros en la lápida describen además tres rituales que *Qualaala* celebró durante su niñez. Aunque diferentes, las tres ceremonias debieron formar parte de un programa ceremonial a través del cual diversos individuos desempeñaron papeles específicos. El hecho de que mujeres diferentes vistieron las mismas indumentarias en rituales que estuvieron espaciados por varios años, sugiere que las vestimentas, incluyendo los tocados, marcan oficios y no constituyen, como lo supuso Piña Chán, elementos que codifican nombres personales. La parafernalia elaborada que acompaña a los personajes que celebran las ceremonias con *Qualaala*, sugiere

¹⁵ Paddock, desconociendo la información sobre el contexto arqueológico de la lápida, opinó que la falta de algunas líneas en los grabados se debe a que esta nunca fue terminada (1983: 70 y 1986: 2). Otras dos fotografías de la lápida de Noriega, ya reparada de las grietas principales, aparecen en González (1991: 141, No. 86) y en Zeller (1994: 121, lámina 46).

que se trata de individuos de alto rango, y no sirvientes como propuso Marcus al menos para uno de ellos.

La interpretación de que los rituales constituyen un programa ceremonial que culmina con la investidura de *Qualaala* como gobernante cuando éste era aún un niño o un adolescente instiga a elaborar algunas especulaciones. El hecho de que sus padres no participan en los rituales tal vez se debió a su deceso prematuro cuando *Qualaala* acababa de nacer o poco después. Aunque la primera ceremonia pudo ser un ritual para darle su nombre calendárico, otra posibilidad es que sirvió el propósito de designarlo como heredero. Así, las mujeres *Calequeça* (8 Agua) y *Peolapija* (2 Escobilla), quienes son focos importantes en los dos rituales subsecuentes y visten el mismo tipo de vestimentas, tal vez tuvieron el oficio de substituir consecutivamente a *Qualaala* en la gobernatura mientras el protagonista principal alcanzaba la edad mínima requerida para ser investido en su cargo. El oficio de la mujer *Pelaqueça* (2 Agua) como legitimadora inicial de la sucesión de *Qualaala*, pudo haber sido representado años más tarde por la mujer *Pichina* (9 Venado), presentándole durante su investidura los símbolos de autoridad prescritos.

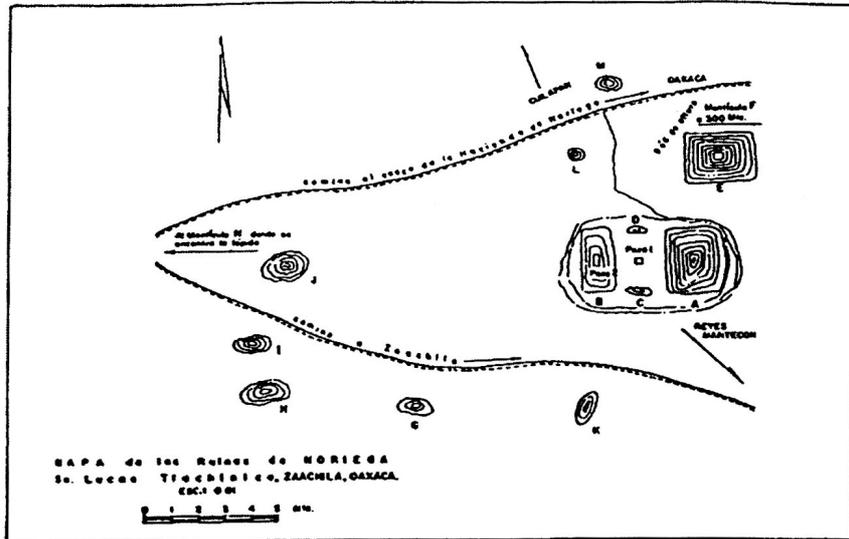
Si la lápida no fue transportada de un lugar lejano al ser reutilizada para tapar la cista en el montículo 4, es posible que nuevas excavaciones científicas en Noriega conduzcan al hallazgo de inscripciones que permitan establecer cuál fue el destino de *Qualaala* y el de su linaje.

Abreviaturas

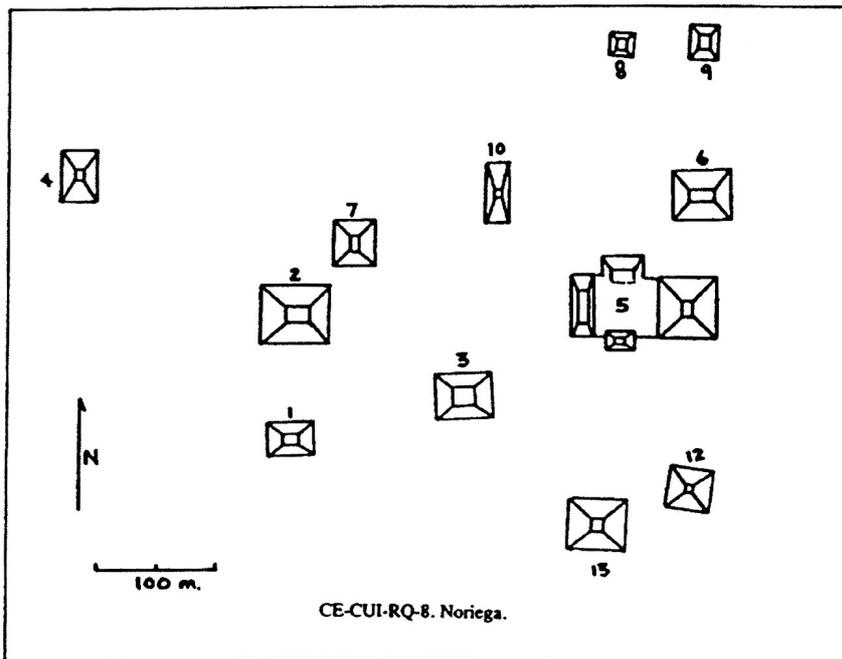
CAM	City Art Museum, Saint Louis Missouri, EEUU
CCA	Cerro de la Campana, Suchilquitongo
CIC	Chichicapan
CIE	Ciénega
EMS	Museo Etnográfico de Suecia
LAM	Lambityeco
LGH	Colección Leigh, Museo Frissell, Mitla, Oaxaca
MA	Monte Albán
- BP	Juego de Pelota “El Plumaje”
- Md.II	Montículo II
- NP	Plataforma Norte
- SP	Plataforma Sur, esquinas
- S	Plataforma Sur, perímetro basal
- TR/t	Terraza/tumba
- VGB	Vértice Geodésico, Edificio B
- VGE	Vértice Geodésico, Edificio E
- WL	Sin localización conocida
MAT	Matatlán
MFR	Museo Frissell, Mitla, Oaxaca
MIT	Mitla
MNA	Museo Nacional de Antropología e Historia, México
MNH	Museo Americano de Historia Natural, Nueva York
MOX	Museo Regional de Oaxaca
MNU	Museo Nacional de Historia Natural, Washington D.C.
NOR	Noriega
QUI	Quicopecua
REY	Reyes Etlá, Las Peñitas
SJU	San Juanito
UNK	Procedencia y localización actual desconocida
XOX	Xoxocotlán
YAL	Yagul
ZAA	Zaachila
ZAU	San Lázaro Etlá (antes San Lázaro Zautla)



Fig. 1: El valle de Oaxaca y sitios mencionados en el texto.



a



b

Fig. 2: Planos del sitio de Noriega elaborados por (A) Bernal (1960: mapa 1) y (B) por Blanton et al. (1982: 445).

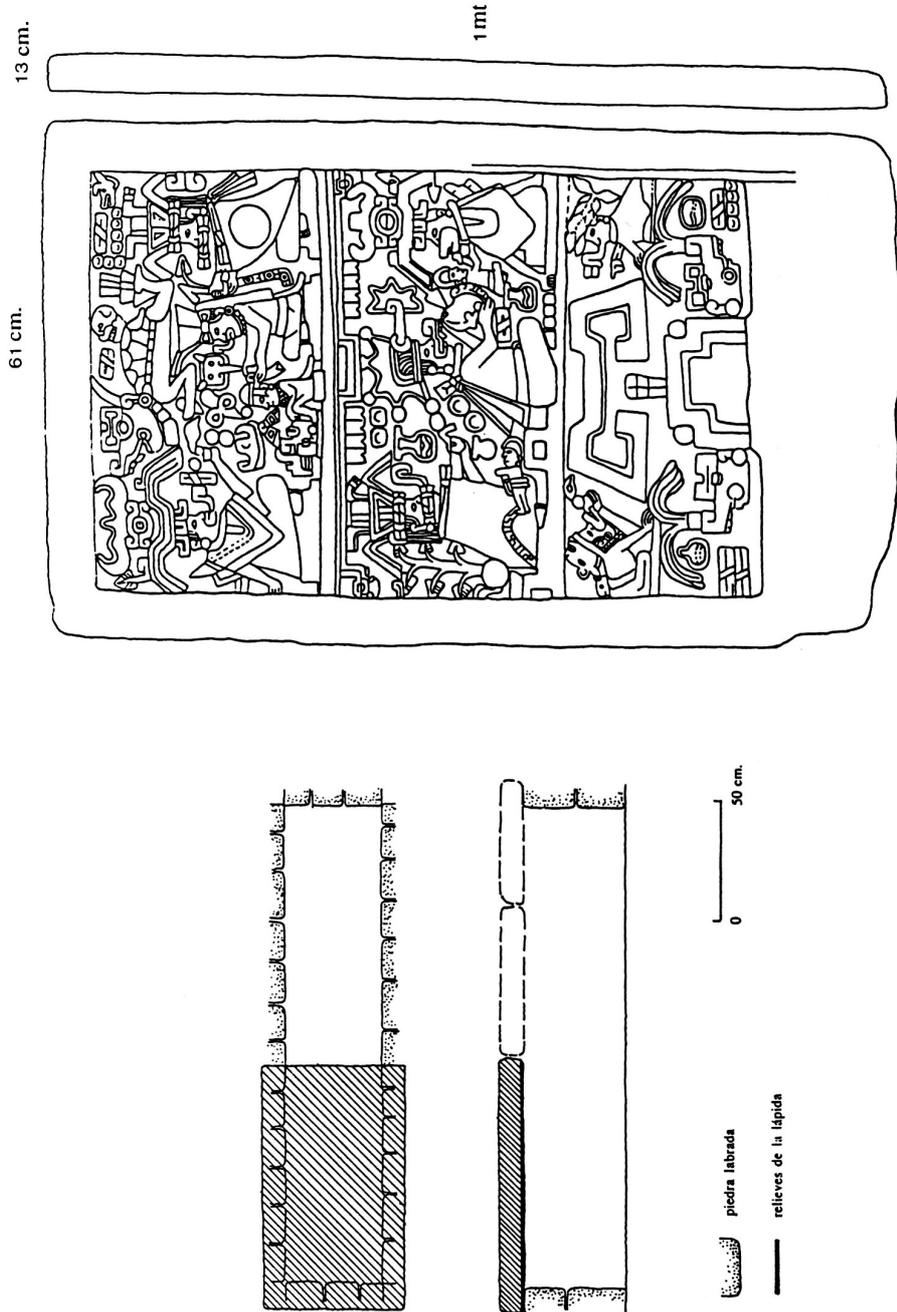


Fig. 3: Recreación de la cista en el Montículo 4 y dibujo de la lápida de Noriega.

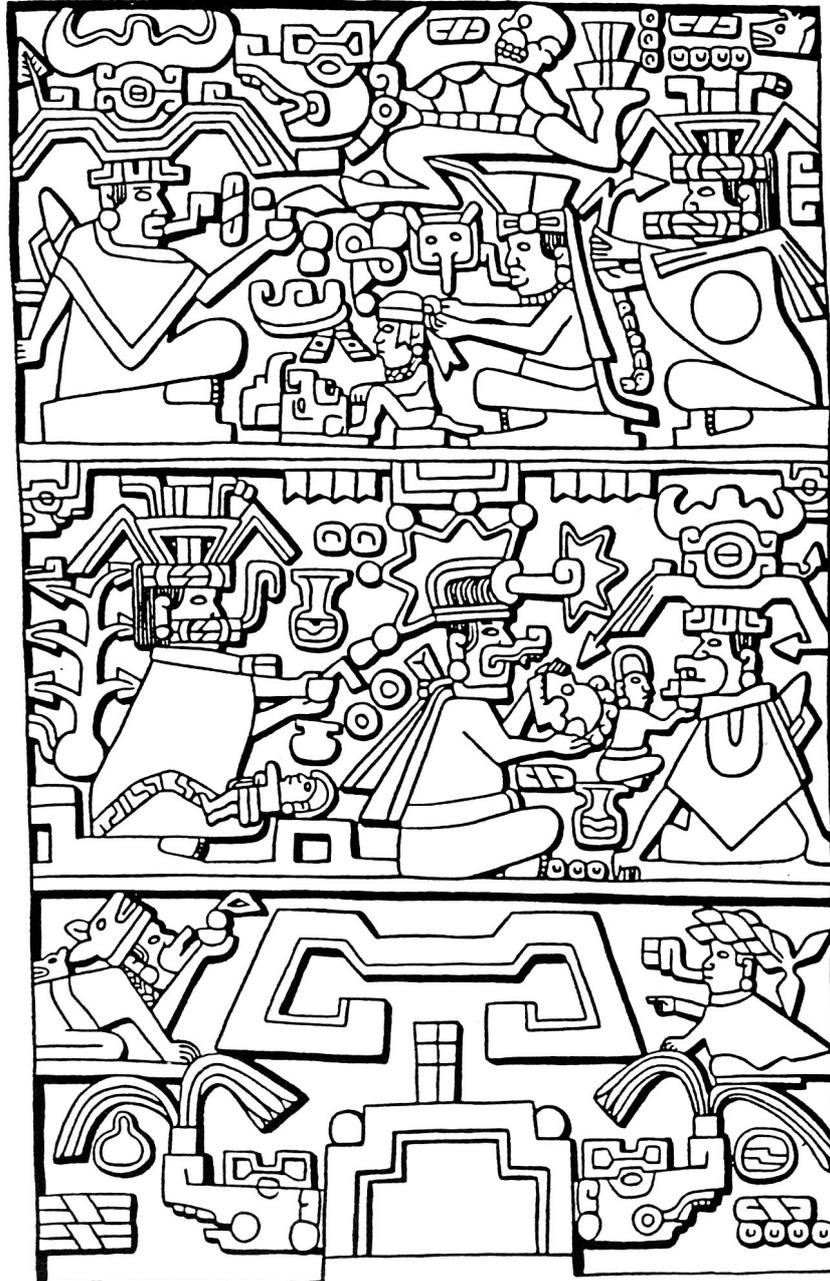


Fig. 4: Dibujo de la piedra de Noriega hecho por Caso (1965b: 942) (cortesía de la University of Texas Press).



Fig. 5: Fotografía de la lápica de Noriega (cortesía de Jorge Brena).



Fig. 6: Dibujo de la piedra de Noriega publicado por Marcus (1980: 64) (cortesía de la Scientific American).

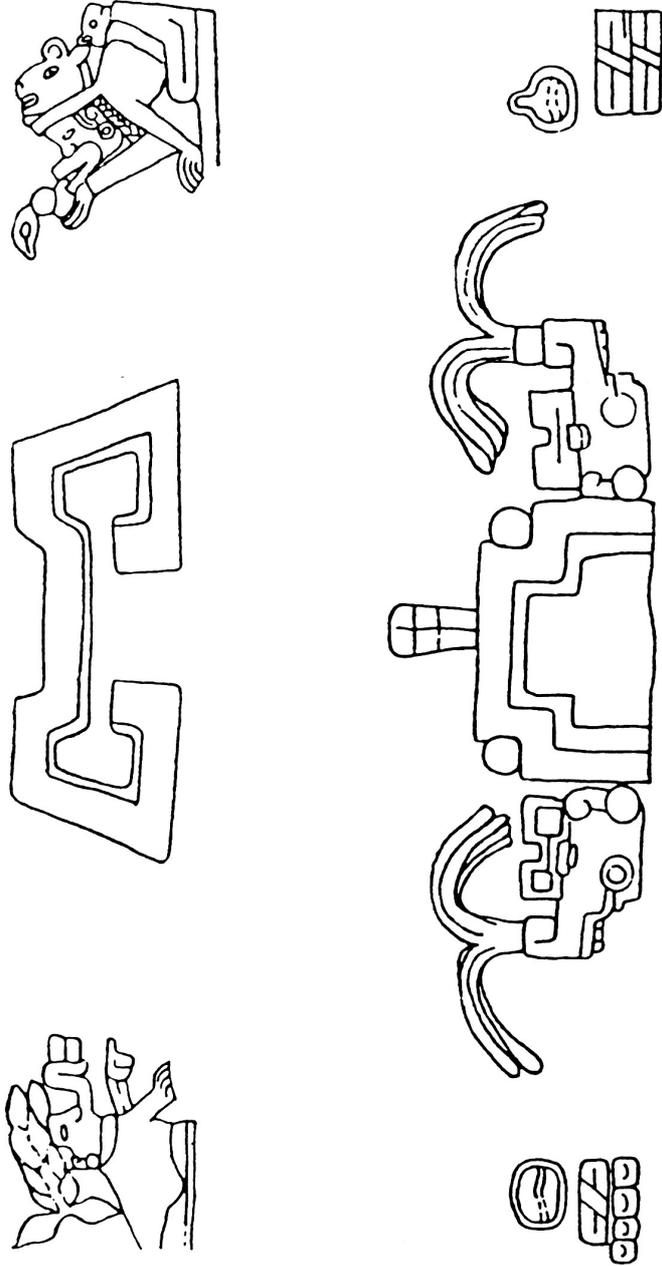


Fig. 7: Vista analítica del registro inferior (A).

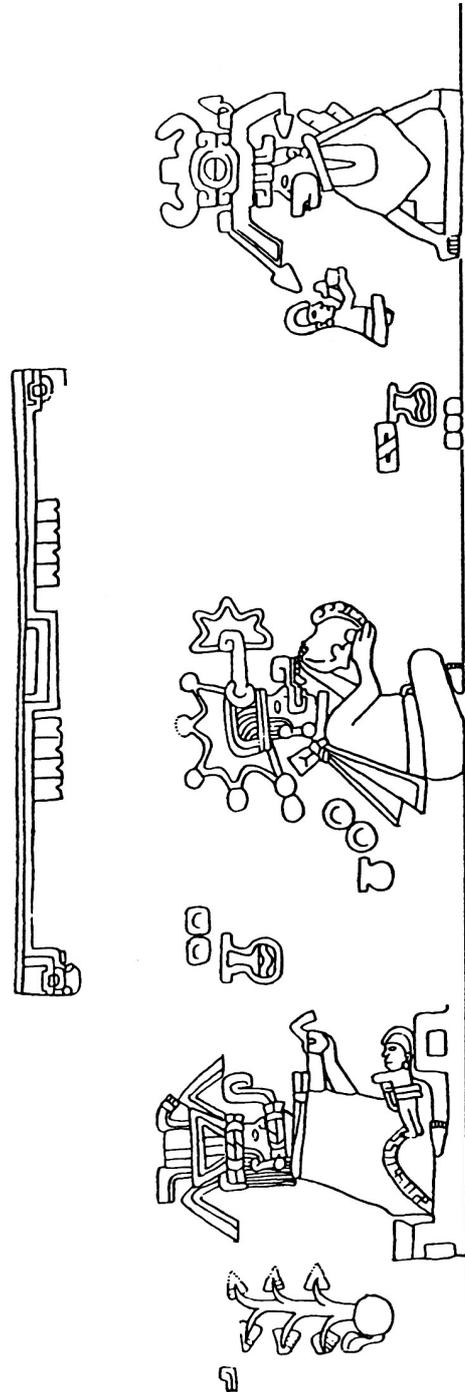


Fig. 8: Vista analítica del registro medio (B).

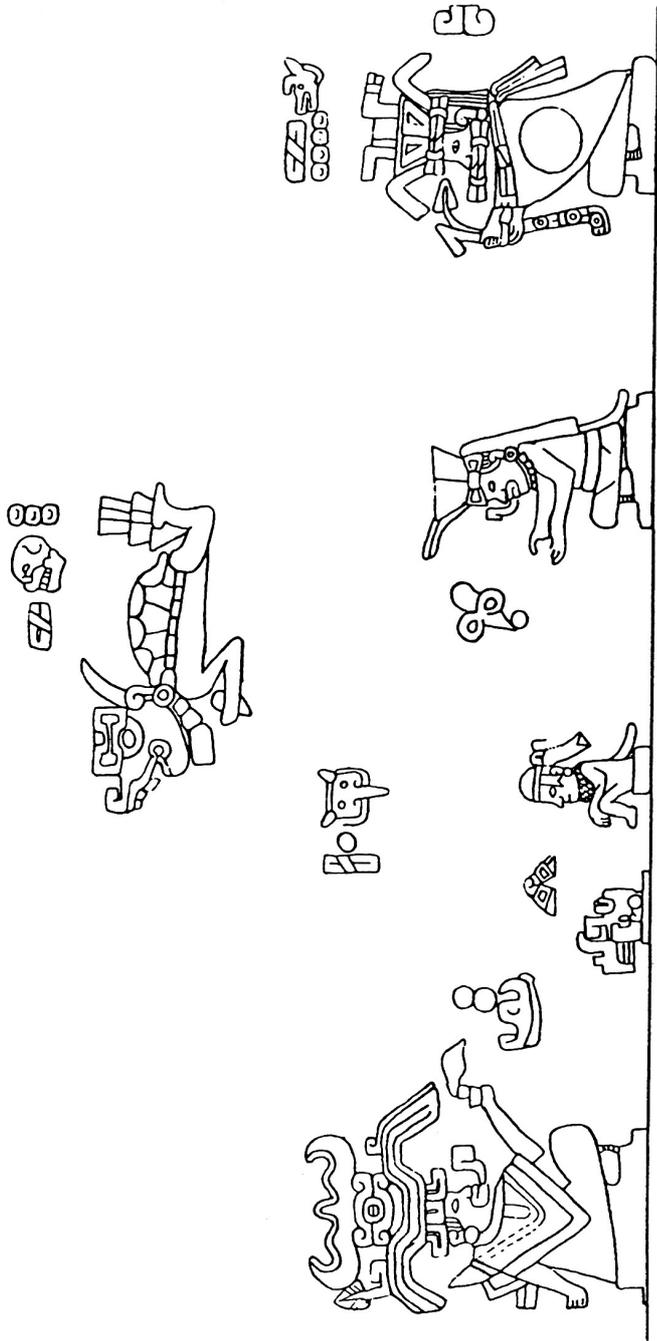
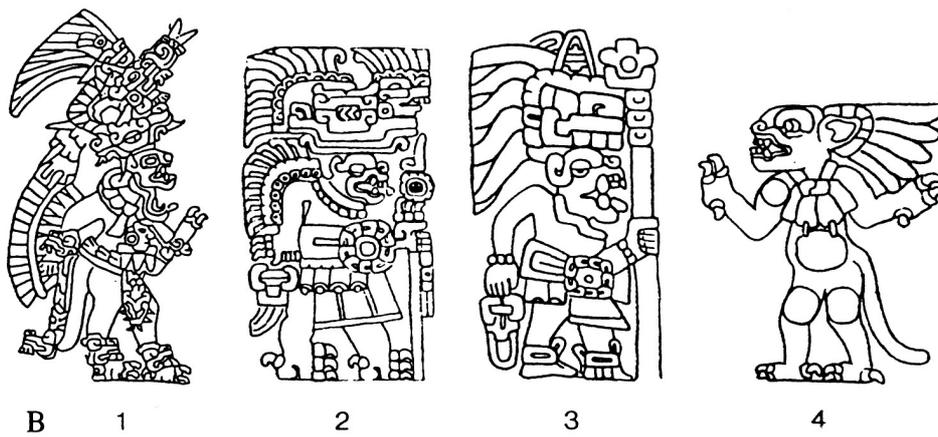
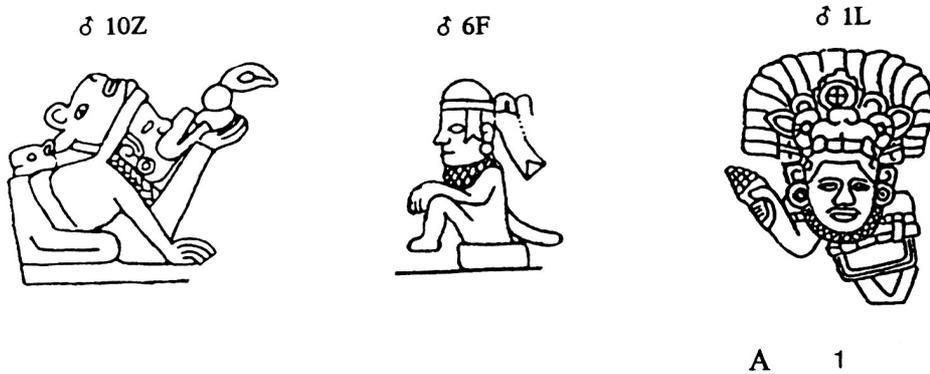
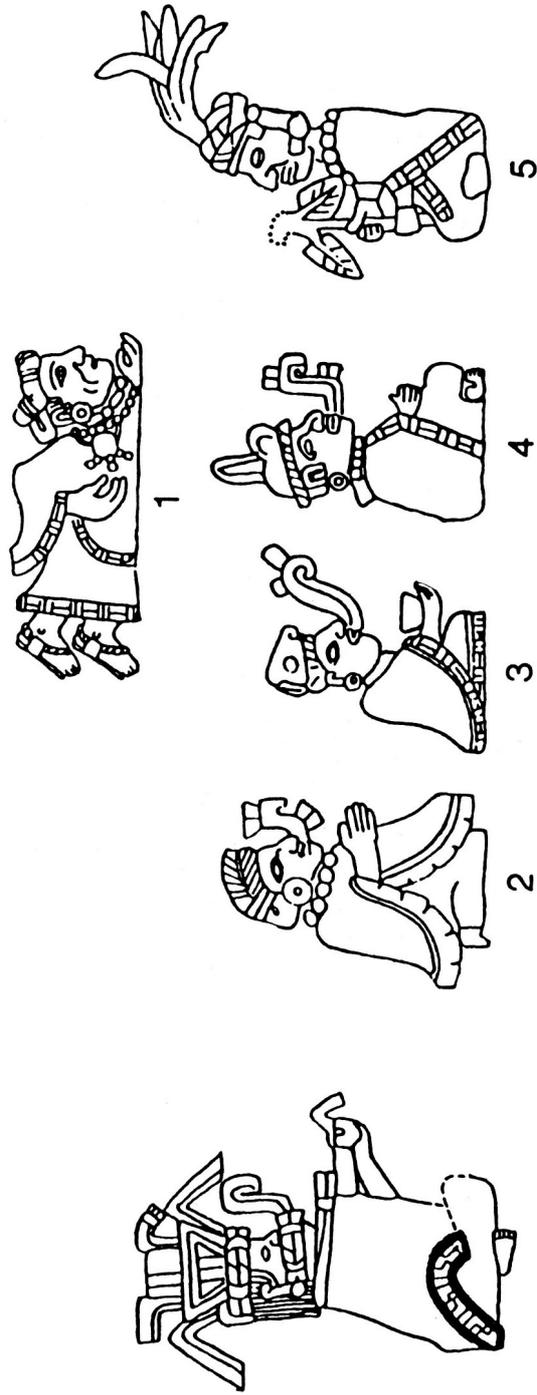


Fig. 9: Vista analítica del registro superior (C).



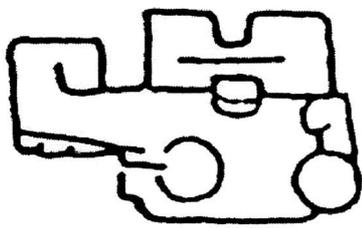
- A-1. MA-TR/1456-1 (Templo miniatura en piedra. Bodega del Museo Nacional de Antropología e Historia, México).
- B-1. MA-TR/24-1 (Museo Nacional de Antropología e Historia, México).
- B-2. REY-1 (Museo Regional de Oaxaca).
- B-3. MFR-9271 (Posiblemente de Suchilquitongo).
- B-4. MA-Md.II-1 (Museo Nacional de Antropología e Historia, México).

Fig. 10: (A) Comparación de las vestimentas de ♂ 10Z, ♂ 6F y ♂ 1L, y (B) personajes importantes con indumentaria de jaguar.

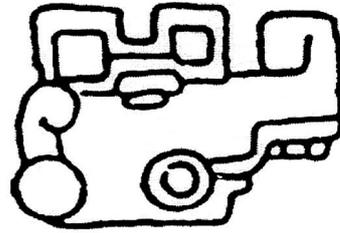


1. LAM-3 (Centro de Estudios Oaxaqueños, Mítla).
2. ZAU-1 (Museo Regional de Oaxaca).
3. MNA-2 (Procedencia desconocida).
4. MIT-9 (Museo Frissell, Catl. No. 8178).
5. MAT-1 (Empotrada en el muro de una casa en el pueblo).

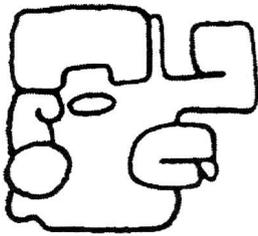
Fig. 11: Representaciones femeninas con vestimenta decorada.



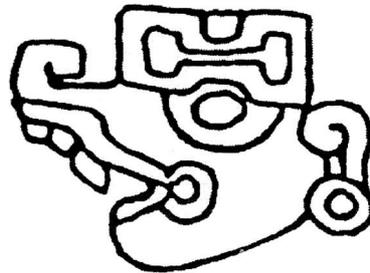
a



b



c



d

Fig. 12: Las piedras espiga (a-b), la máscara (c) y la cabeza del *nahual* (d).

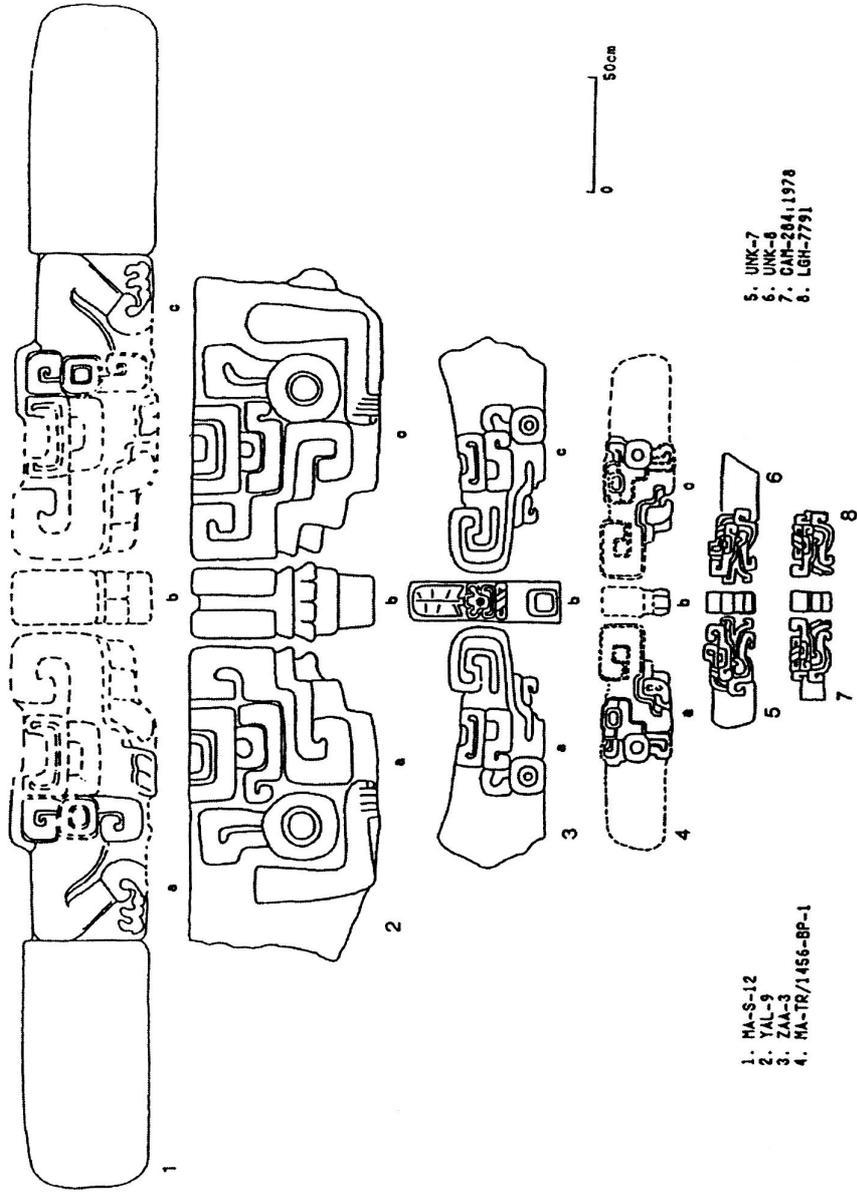
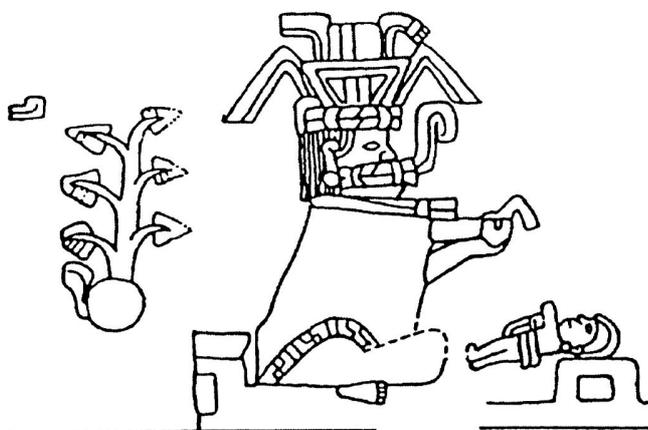
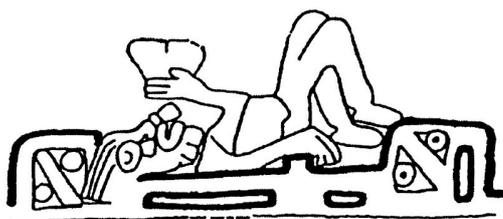


Fig. 13: Otras piedras espiga con representaciones de Xicani.



A



B

Fig. 14: (A) Vista analítica de la escena izquierda en el registro medio, y (B) muebles largos representados en la lápida de Noriega y en la piedra MA-NP-5.

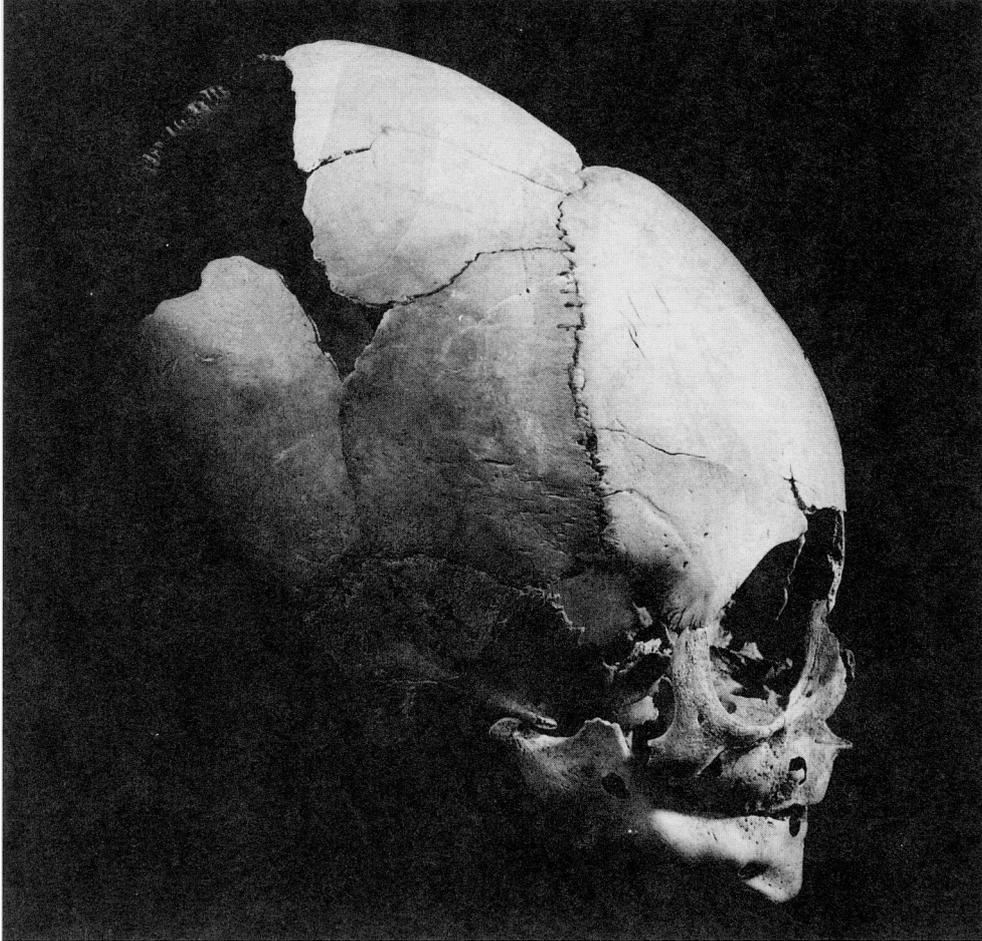


Fig. 15: Modificación intencional en al cráneo de un infante de aproximadamente 5 meses de edad (Lambityeco, entierro 1968-20).

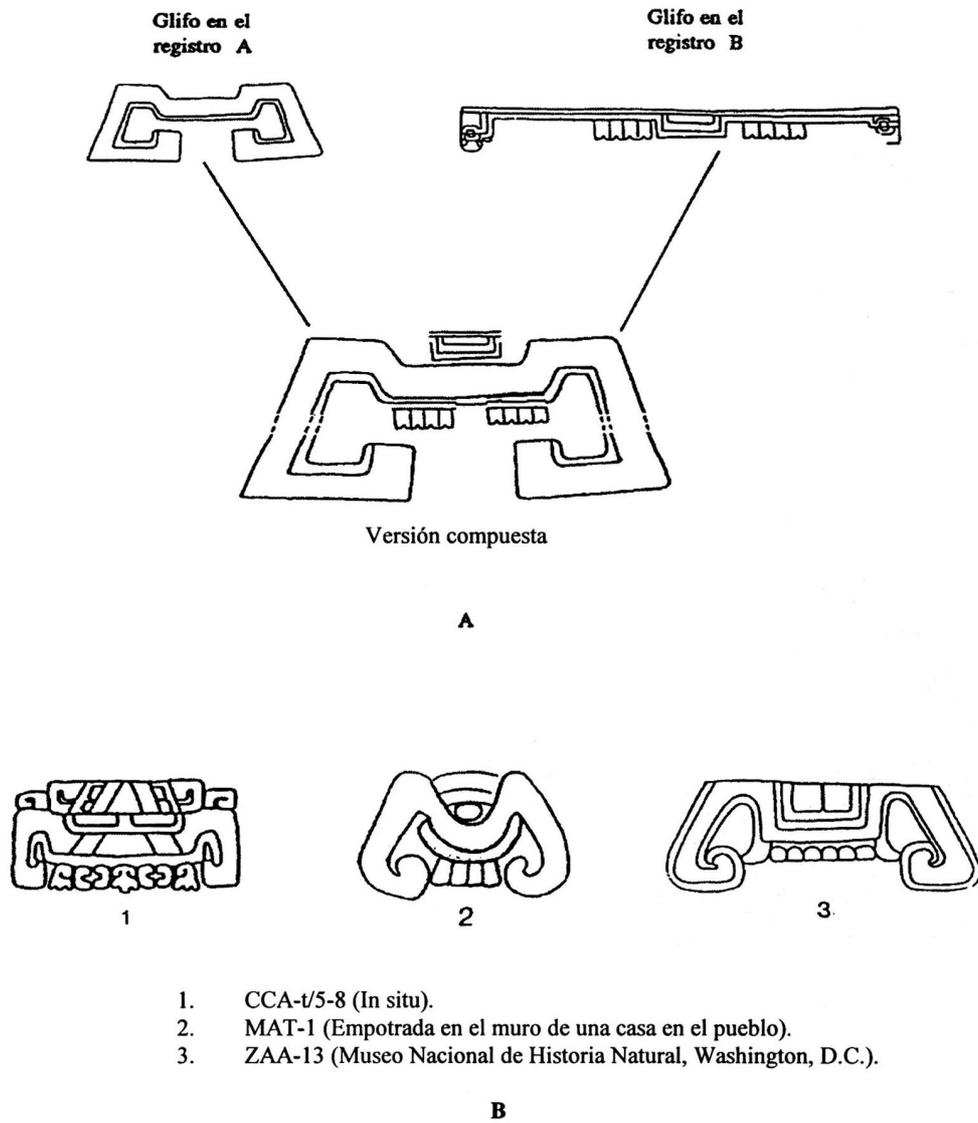
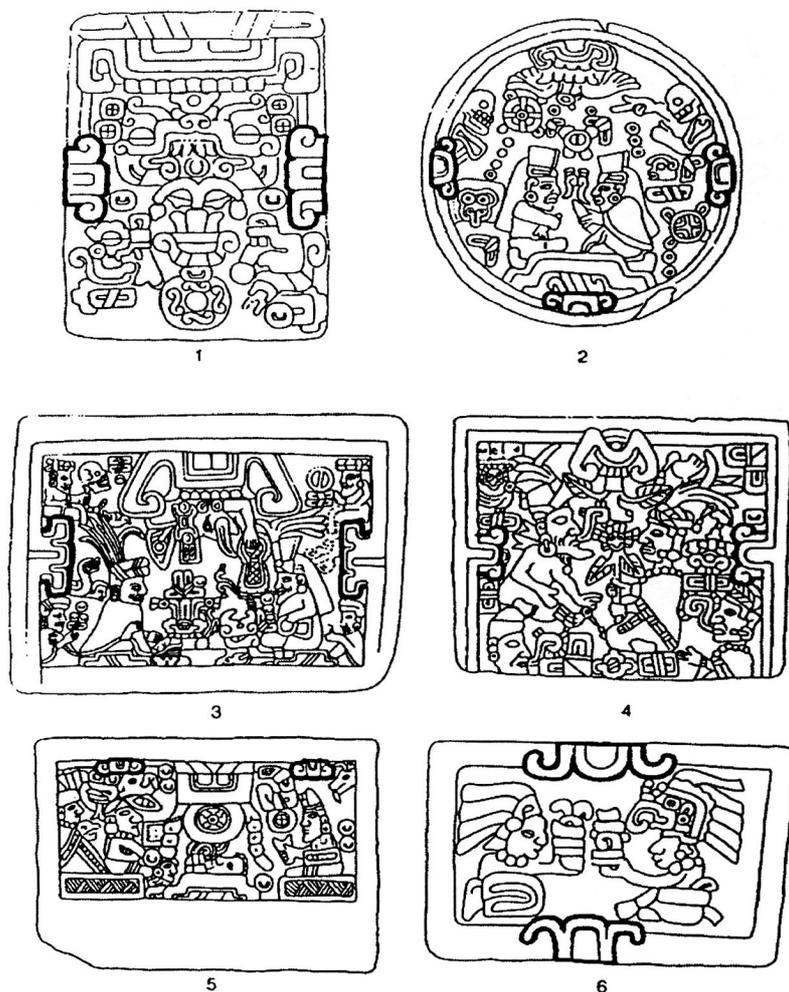


Fig. 16: (A) Relación complementaria entre los dos glifos U en la lápida de Noriega, y (B) su comparación con otros glifos U conocidos.



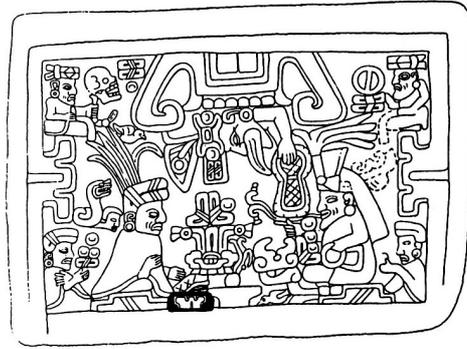
1. XOX-t/A-1 (Museo Nacional de Antropología e Historia, México).
2. CIE-1 (Bodega del Museo Nacional de Antropología e Historia, México).
3. ZAA-13 (Museo Nacional de Historia Natural, Washington D.C.).
4. MAT-1 (Empotrada en el muro de una casa en el pueblo).
5. QUI-2 (Museo Americano de Historia Natural, Nueva York).
6. EMS-2 (Procedencia desconocida, alrededores de Monte Albán).

Los dibujos no están a escala relativa.

Fig. 17: Volutas dobles en otras lápidas zapotecas que dividen las composiciones en campos iguales.



2

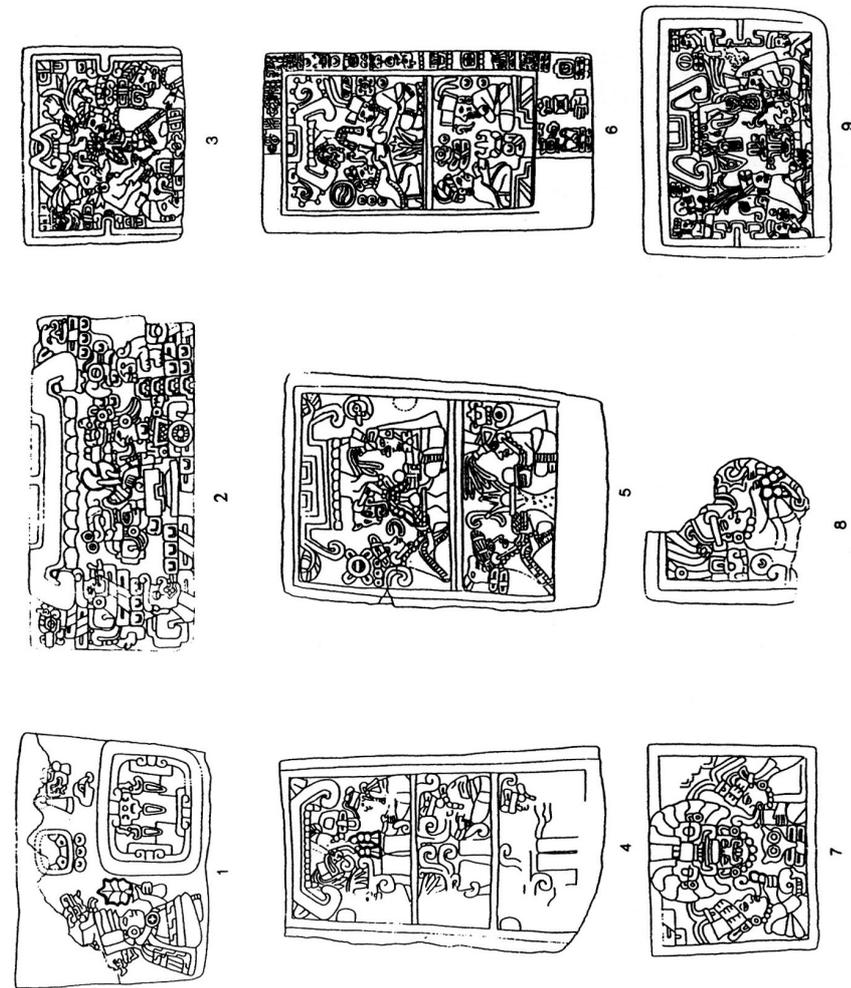


1

1. ZAA-13 (Museo Nacional de Historia Natural, Washington, D.C.).
2. MA-VGE-2a (In situ).

Los dibujos no están a escala relativa.

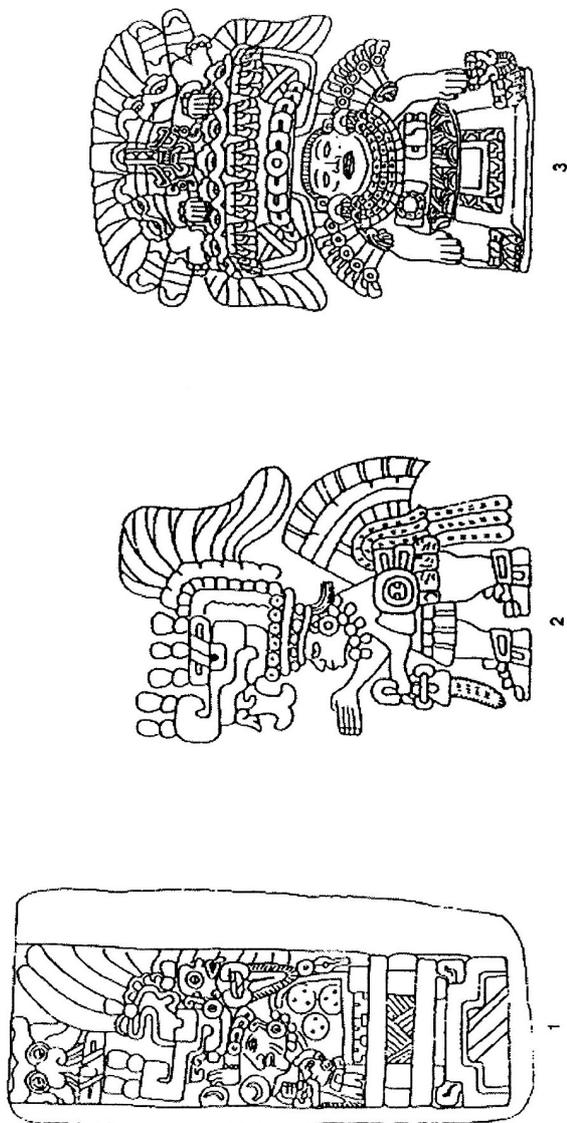
Fig. 18: Volutas dobles en otras piedras grabadas que parecen tener una función nominativa.



1. MA-Md.III-1 (In situ).
2. CIC-1 (Chicicapan es la procedencia atribuida).
3. MAT-1 (Empotrada en el muro de una casa en el pueblo).
4. ZAA-12 (Empotrada en un muro interno de la iglesia. Dibujo basado en una fotografía de John Paddock, 1954).
5. MNH-30.3/1211-12 (Museo Americano de Historia Natural, Nueva York. La procedencia atribuida es Matatlán).
6. MNA-1 (Procedencia desconocida, pero probablemente manufacturada en Suchilquitongo).
7. LGH-12531 (Las procedencias atribuidas son San José Mogote y Totolapan).
8. MOX-10.140376 (Procedencia desconocida, Bodegas INAH-Oaxaca en Cuilapan).
9. ZAA-13 (Museo Nacional de Historia Natural, Washington, D.C.).

Los dibujos no están a escala relativa.

Fig. 19: Presentación de manojos de verbas y tiras con chaquiras en otras lápidas zapotecas.



1. ZAU-5 (Museo Regional de Oaxaca).
2. MA-TR/20-r/104-murales (in situ).
3. MFR-12619 (Efigie cerámica, probablemente de San Felipe Tejalapa).

Los dibujos no están a escala relativa.

Fig. 20: Similitudes en la indumentaria de personajes grabados en piedra, dibujados en pinturas murales, y modelados en efigies cerámicas (los ejemplos son de la época Monte Albán IIIIB).



1

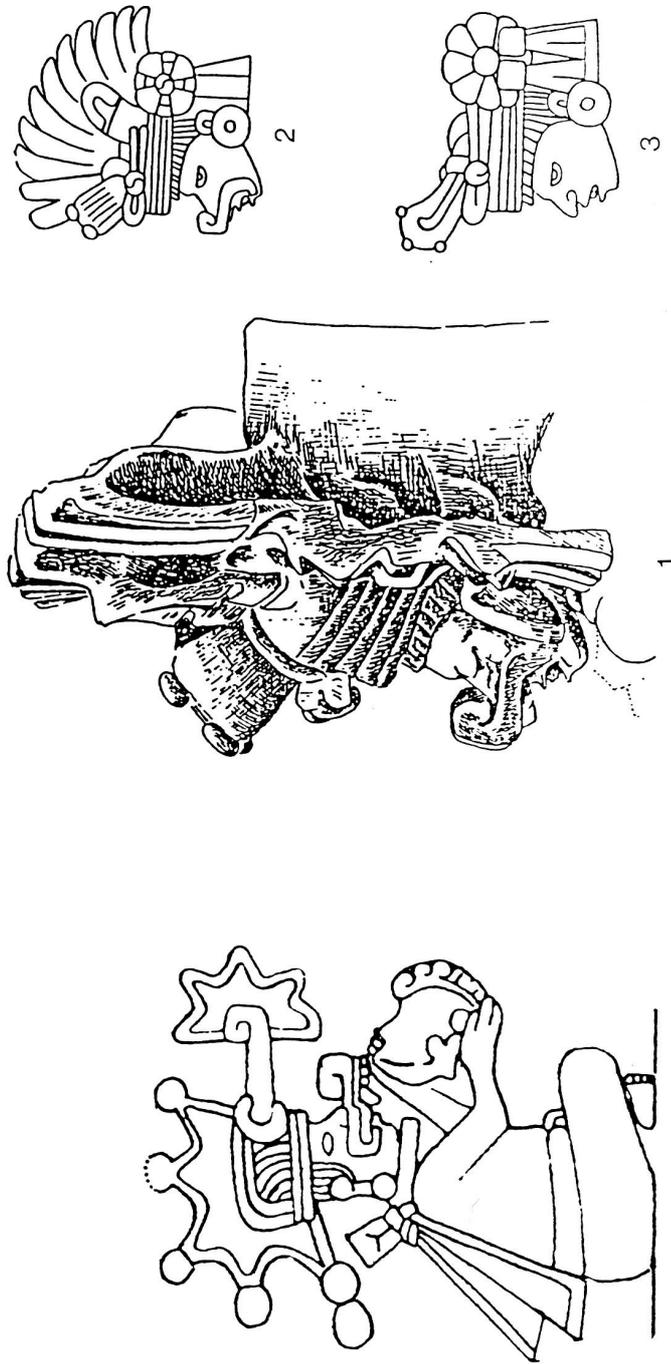


2



1. MNA-6.391 (Efigie cerámica, procedencia desconocida)
(dibujo tomado de Caso y Bernal 1952: 166, fig. 292a).
2. MA-TR/20-Patio t/104 (Efigie cerámica, bodega del MNA).

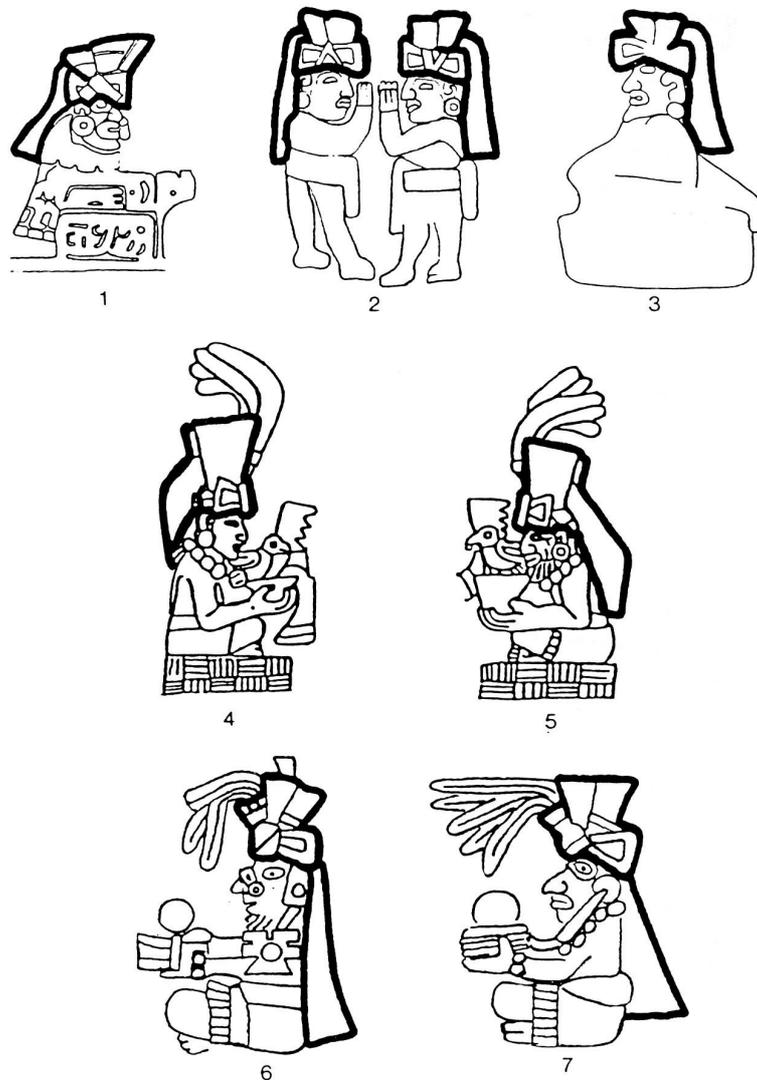
Fig. 21: Representaciones del Lagarto en los tocados de las efigies cerámicas de la época Monte Albán IIIb y en dos de los tocados en la lápida de Noriega.



1. MA-TR/20-t/104 (Perfil de la efigie cerámica en la ofrenda).
2. MA-TR/20-t/104 (Dibujo del perfil de la efigie cerámica en la ofrenda).
3. MIT-entierro 1 (Dibujo del perfil de la efigie cerámica en la ofrenda).

(Dibujos 1 a 3 tomados de Caso y Bernal 1952: 116).

Fig. 22: El tocado de ♂ 2Z comparado con efigies cerámicas del "Dios del Moño en el Tocado".



1. MA-NP-5 (Museo de Monte Albán).
2. MA-WL-1 (Museo Regional de Oaxaca).
3. MA-VGB-1 (In situ).
4. CCA-t5-11 (In situ).
5. CCA-t5-11 (In situ).
6. MNH-30.3/1211-12 (Museo Americano de Historia Natural, Nueva York. Procedencia atribuida es Matatlán).
7. MNH-30.3/1211-12 (Museo Americano de Historia Natural, Nueva York. Procedencia atribuida es Matatlán).

Fig. 23: Tocados en forma de mitra en grabados de la época Monte Albán IIIB tardía.

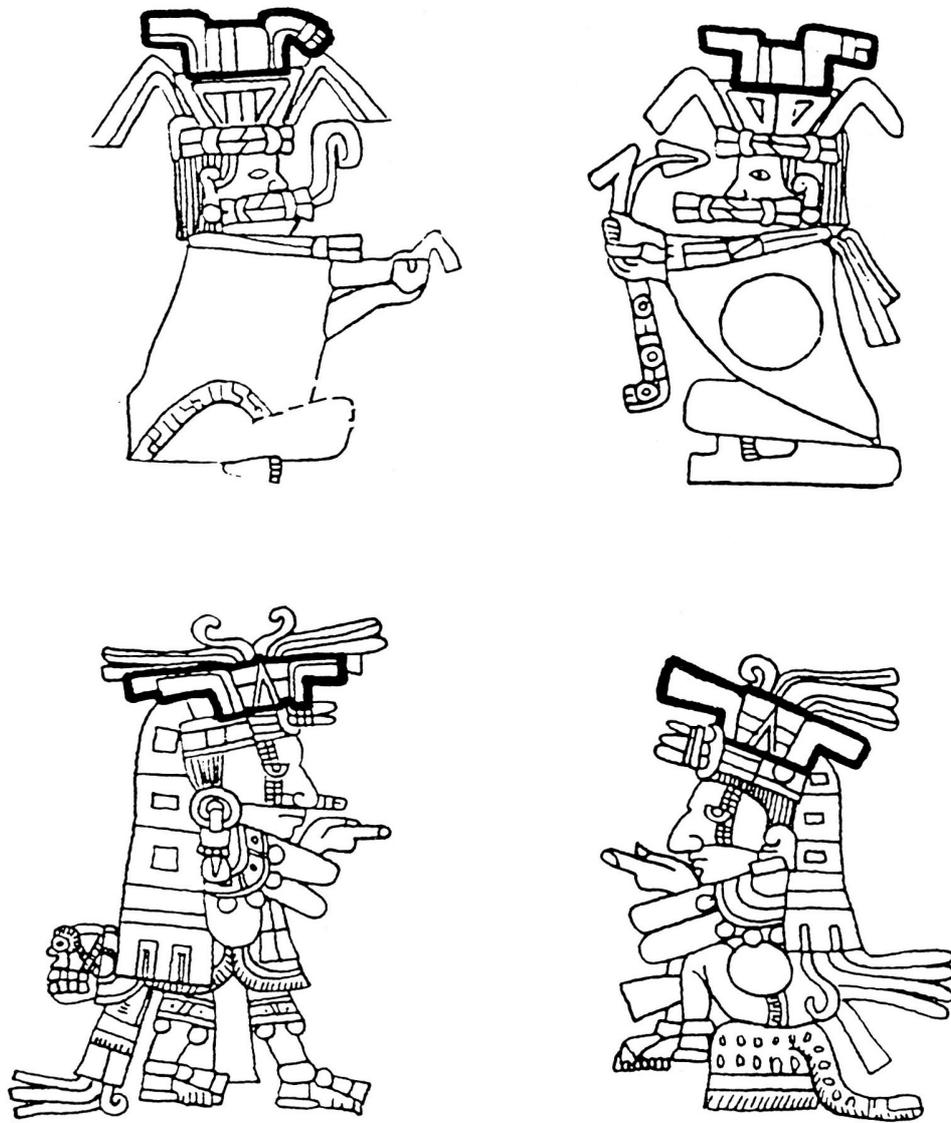


Fig. 24: Dos de los tocados en la lápida de Noriega comparados con algunos tocados en el códice Nuttall (Págs. 33-35).



Fig. 25: El glifo Planta en la lápida de Noriega y en la jamba derecha de la tumba 125 de Monte Albán (dibujo de la jamba basado en Miller 1988).

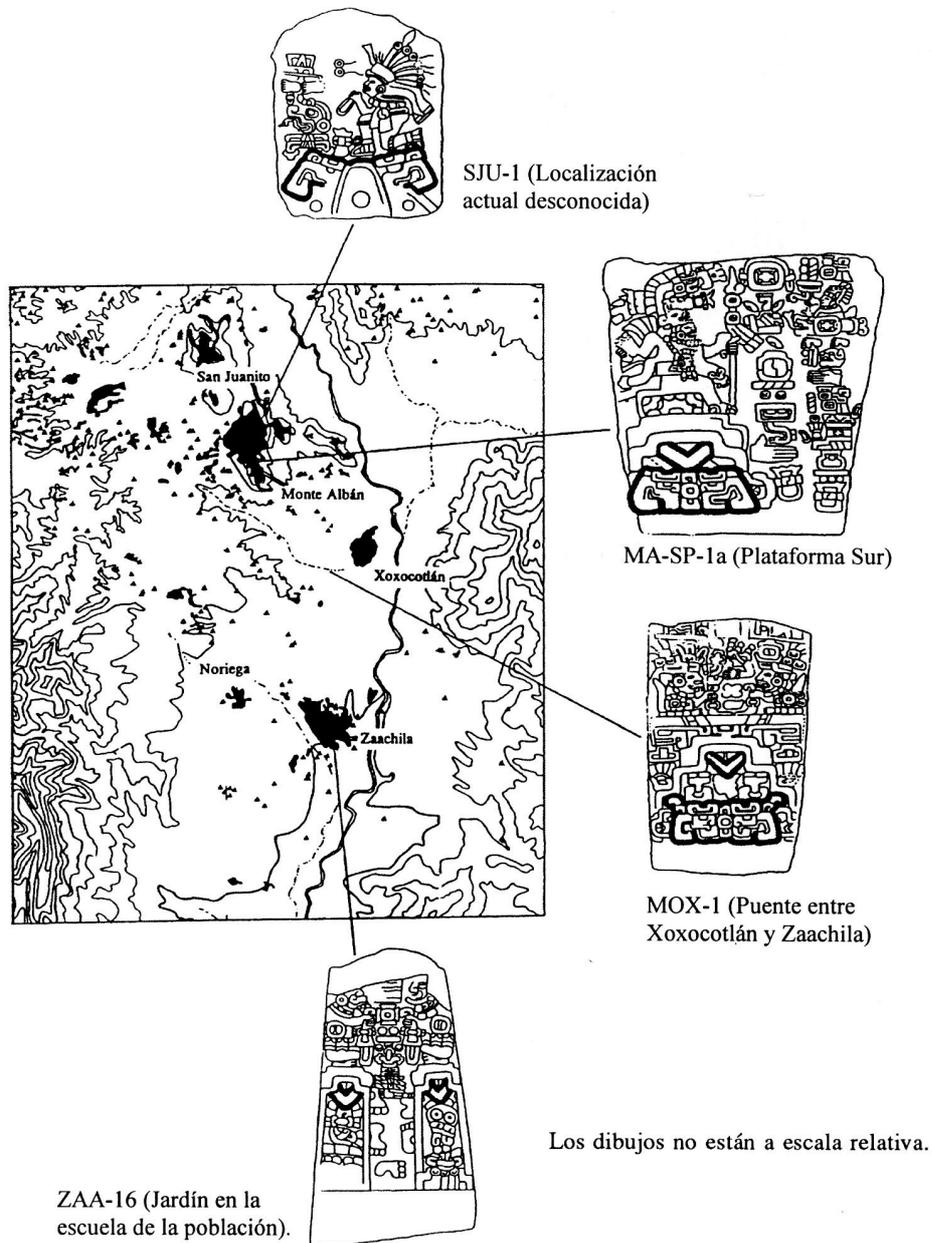


Fig. 26: El sector central del valle de Oaxaca y glifos toponímicos en varios monumentos que parecen identificar algunos lugares de Monte Albán (mapa basado en Kowalewski et al. 1989).

Nombres de los días en Zapoteco del siglo XVI	Significado aproximado en Español	Letras	Glifos	Códice Nuttall
* 1 <i>Chilla</i>	Lagarto	V		
• 2 <i>Laa</i>	Relámpago	M		
3 <i>Laala</i>	?	F		
4 <i>Lachi</i>	Pelota (del juego antiguo)	Ñ/S		
5 <i>Zee</i>	Agüero ?	Y		
* 6 <i>Lana</i>	Carnaza, Tizne	H		
• 7 <i>China</i>	Venado	G		
8 <i>Lapa</i>	?	T		
9 <i>Nica</i>	Agua	Z/Epsilon		
10 <i>Tella</i>	Nudo	A		
* 11 <i>Loo</i>	Mono	O		

● 12	<i>Piya</i>	Planta jabonera	N/U			
13	<i>Quij</i>	Carrizo	D/Beta			
14	<i>Lache</i>	Corazón?	B/K?			
15	<i>Naa</i>	Milpa	J			
* 16	<i>Loo</i>	Ojo	L			
● 17	<i>Xoo</i>	Tembler	E/Alfa			
18	<i>Lopa</i>	Húmedo	Q/P			
19	<i>Lape</i>	Gota?	C/Gama			
20	<i>Loo</i>	Señor	X			

* Los *Cociyo-Pitao* del calendario sagrado zapoteca
 ● Los portadores del calendario solar zapoteca

Fig. 27: La lista glífica zapoteca y su correspondencia con la lista mixteca.

Bibliografía

- Berdan, F. Francis/Rieff Anawalt, Patricia (eds.) (1992): *The Codex Mendoza*. Berkeley: University of California Press.
- Bernal, Ignacio (1960): "Exploraciones Arqueológicas en Noriega, Oaxaca." En: *Homenaje a Rafael García Granados*, pp. 83-88, México, D.F.: INAH.
- Blanton, E. Richard/Kowalewski, Stephen A./Feinman, Gary M./Appell, Jill (1982): *Monte Alban's Hinterland, part I: The Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the Museum of Anthropology no. 15. Ann Arbor: University of Michigan.
- Caso, Alfonso (1928): *Las Estelas Zapotecas*. Monografías del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. México D.F.: Talleres Gráficos de la Nación.
- (1965a): "Sculpture and Mural Painting of Oaxaca." En: Robert Wanchope (ed.): *Handbook of Middle American Indians*, 3: 849-869. University of Texas Press, Austin.
- (1965b): "Zapotec Writing and Calendar." En: Robert Wanchope (ed.): *Handbook of Middle American Indians*, 3: 931-947. Austin: University of Texas Press.
- (1979): *Reyes y Reinos de la Mixteca. Diccionario Biográfico de los Señores Mixtecos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Caso, Alfonso/Bernal, Ignacio (1952): *Urnas de Oaxaca*. Memorias del INAH, 2. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Córdova, Fray Juan de (1886): *Arte en Lengua Çapoteca [1578]*. Introducción de Nicolas León. Morelia, Michoacán: Imprenta del Gobierno.
- (1987): *Vocabulario en Lengua Çapoteca [1578]*. Edición facsimilar. México, D.F. Ediciones Toledo/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Dibble, E. Charles/Anderson, Arthur (eds./trads.) (1979): *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain by Fray Bernardino de Sahagún*. Santa Fe, New Mexico: School of American Research.
- Easby, K. Elizabeth/Scott, John F. (1970): *Before Cortes. Sculpture of Middle America*. New York: The Metropolitan Museum of Art.
- Gamio, Lorenzo (1944): *Informe de la exploración llevada a cabo en la Tumba de Zaachila, Oaxaca*. Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, tomo 87, vol. 4, nos. 702-723. México, D.F.: INAH. Ms.
- González Licón, Ernesto (1991): *Tremila Anni di Civiltà Precolombiana: Zapotечи e Mixtechi*. Milano, Italia: Editoriale Jaca Book.
- Jansen, Maarten (1981): *Viaje al Otro Mundo: La Tumba I de Zaachila*. Coloquio Internacional: Los Indígenas de México en la Época Prehispánica y en la Actualidad. Leiden, Nederland: Rijksmuseum voor Volkenkunde.
- Kowalewski, Stephen/Feinman, Gary/Finsten, Laura/Blanton, Richard/Nicholas, Linda (1989): *Monte Alban's Hinterland, part II. Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlán, the Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the Museum of Anthropology, 23. Ann Arbor: University of Michigan.
- Lounsbury, Floyd (1991): "Recent Work in the Decipherment of Palenque's Hieroglyphic Inscriptions." Distinguished Lecture at the 89th annual meeting of the American Anthropological Association in New Orleans, Louisiana. En: *American Anthropologist*, 94.4: 809-825. Washington, D.C.

- Marcus, Joyce (1980): "Zapotec Writing." En: *Scientific American*, 242.2: 50-54. New York.
- (1983): "Changing Patterns of Stone Monuments after the Fall of Monte Alban, A.D. 600_900." En: Kent V. Flannery/Joyce Marcus (eds.): *The Cloud People*, pp. 191-197, New York: Academic Press.
- (1992): *Mesoamerican Writing Systems. Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*. New Jersey: Princeton University Press.
- Miller, Arthur G. (1988): "Pre-Hispanic Mural Painting in the Valley of Oaxaca, Mexico." En: *National Geographic Research*, 4.2: 233-258. Washington, D.C.
- (1991): "The Carved Stela in Tomb 5, Suchilquitongo, Oaxaca, Mexico." En: *Ancient Mesoamerica*, 2: 215-224. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Paddock, John (1966): "Oaxaca in Ancient Mesoamerica." En: John Paddock (ed.): *Ancient Oaxaca*, pp. 83-241. Stanford: Stanford University Press.
- (1983): *Lord 5 Flower's Family. Rulers of Zaachila and Cuilapan*. Vanderbilt University Publication in Anthropology, 29. Nashville, Tennessee.
- (1986): *The "Cuilapan" (= Noriega) Inscribed Stone*. Notas inéditas con fecha de Mayo 20, 1986. Archivos del Centro de Estudios Regionales, Oaxaca, Oaxaca.
- Piña Chán, Román (1992): *El Lenguaje de las Piedras*. Universidad Autónoma de Campeche. Colección Arqueología. Campeche, Campeche.
- Rabin, Emily (1970): *The Lambityeco Friezes. Notes on their Content*. Mitla, Oaxaca: Boletín de Estudios Oaxaqueños, 33.
- Urcid, Javier (1991): *Una lápida zapoteca en Santiago Matatlán, Oaxaca*. Manuscrito inédito en posesión del autor.
- (1992a): *Zapotec Hieroglyphic Writing*. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Yale. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.
- (1992b): "La Tumba del Cerro de la Campana, Suchilquitongo, Oaxaca." En: *Revista Arqueología*, Segunda Epoca, 8: 73-112. México, D.F.: INAH.
- (1996): "¿Zapoteca o Ñuiñe? Procedencia de una lápida grabada en el Museo Etnográfico de Frankfurt am Main." En: *Mexicon*, 18.3: 50-56. Markt Schwaben, Alemania.
- Urcid, Javier/Winter, Marcus (1989): "¿Una genealogía prehispánica zapoteca?" En: *Revista Arqueología*, Segunda Epoca, 2: 61-67. México, D.F.
- Zeller, Ludwig (ed.) (1994): *Tesoros del Museo Regional de Oaxaca*. Honorable Ayuntamiento de Oaxaca. Oaxaca.